



EL ESTADO DE LA JUSTICIA EN ESPAÑA

No hay que compartir necesariamente la opinión del ex-alcalde de Jerez, Pedro Pacheco, que decía: “La justicia española es un cachondeo” (una evidente exageración), para poder hacer una crítica legítima sobre el estado de la justicia en nuestro país. La importancia de la Justicia y de la separación de poderes es tal que ya decían Montesquieu y otros clásicos de la filosofía política de hace más de dos siglos que: “Un Estado que no tiene separación de poderes, no tiene Constitución”.

De todos es conocida la tradicional lentitud de la justicia española. El propio Tribunal Constitucional ha reconocido en alguna sentencia que una justicia tardía es una justicia, cuando menos imperfecta. En sentido contrario hay una frase acuñada: “la maquinaria de la justicia es lenta pero cuando se pone en marcha es imparable”. Algo de eso está ocurriendo en los últimos días en España. La acumulación de casos de corrupción es tal que no hay día que no aparezcan en los medios noticias sobre procesos penales de mucho calado: El caso *Gürkotel* en sus distintas ramificaciones; el caso *Noos* por el que fueron imputados, entre otros, la Infanta Cristina y su esposo I. Urdangarín; la declaración ante el Supremo del ex-presidente de la Generalidad, A.

Mas y del consejero Q. Homs, imputados por el pseudo-referéndum del 9-N y que se enfrentan a importantes penas de inhabilitación para ejercer cargo público; las declaraciones ante los tribunales de los hijos de Jordi Pujol; proceso contra antiguos dirigentes de Convergencia y Unión por los cobros, presuntos, de comisiones a cambio de adjudicación de contratos públicos; el juicio de las *tarjetas black* por el que han sido condenados casi todos los consejeros de Bankia y el caso de los ERES de Andalucía, el de mayor importancia cuantitativa de defraudación, presunta, de fondos públicos y en el que la jueza Bolaños, sustituta de la jueza Alaya está tratando, a decir de algunos medios, de enfriar el caso. Produce bochorno, si no se remedia, que el Juez que presidirá la Sección de la Audiencia de Sevilla que juzgará a los ex-presidentes Chávez y Griñán ha sido alto cargo durante seis años en la Junta de Andalucía que presidían los mismos a los que ahora enjuiciará, junto con otros magistrados.

La repercusión que estas sentencias están teniendo en los medios españoles es muy variopinta, según se exprese en los medios tradicionales o en las redes sociales.

(Sigue en pág. 4)

LXX ANIVERSARIO
HERMANDADES DEL TRABAJO

70 AÑOS DE HISTORIA: D. ABUNDIO (V)

De Miguel Parmantié

PÁGINA 2

LA ESPAÑA DE LOS AÑOS CUARENTA

De José Sánchez Jiménez

PÁGINAS 6-7

EL ESPÍRITU APOSTÓLICO DEL MILITANTE DE HERMANDADES DEL TRABAJO

PÁGINAS 8-9

CONSERVEMOS LAS ESENCIAS DE HERMANDADES

De María Luisa San Juan

PÁGINA 13

HERMANDADES XX ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL CENTRO DE BARRIO DE PILAR, DE MADRID

Entrevista a Roberto Compañy, presidente del centro

PÁGINA 14

SOCIEDAD EL MALESTAR NIHILISTA

De Luis Miguel Rodríguez Hevia

PÁGINA 10



El legado de D. Abundio

70 Años de Historia: “Lo llenaremos todo” (V)

Por Miguel Parmantié

Para seguir con nuestro recorrido de los 70 años de las Hermandades del Trabajo, EL LEGADO se fijará en varias entrevistas hechas al Fundador por nuestro periódico MAS en su larga historia. La primera se publicó a cumplir las Hermandades su primera década, y la segunda al conmemorar los 25 años. Ambas ofrecen un retrato entrañable de la persona de D. Abundio junto con una excelente descripción de las Hermandades en sus primeros años. Las entrevistas se encuentran en los dos tomos publicados en la Fundación: Abundio García Román, Un sacerdote para el mundo del trabajo y Abundio García Román, Servidor del Evangelio a favor de los trabajadores (Dir. Juan Carlos Carvajal Blanco).

- ¿Cómo fue el elegirle a usted el señor Patriarca para Delegado Diocesano? (Contesta rápido):

- ¡Nunca me lo he explicado!

- Le creen intransigente, ¿es cierto?

- Tendrán razón. Cuando lo dicen.

- No nos importan ahora los demás, sino lo que usted opine.

- Sé que me tachan de autoritario, pero no lo soy; busco siempre la virtud, que está en el término medio.

- ¿Se daba usted perfecta cuenta de lo que hacía al crear las Hermandades?

- Comencé con fines ambiciosísimos; ello no quiere decir que en el tiempo transcurrido esté descontento ante las realidades actuales, sino que aún queda mucho camino por recorrer.

- Sus ocupaciones actuales, ¿le dejan perspectiva para apreciar la obra realizada?

- Sí; además intuyo una obra maravillosa en toda España. Creo que hemos acertado en lo que hacía falta y, por consiguiente, tengo la seguridad y el convencimiento de que

lo llenaremos todo. Este testimonio lo han confirmado muchísimos prelados de España.

- *Retrate a las Hermandades en la actualidad.*

- Creo que vamos a paso normal, jalando las diversas etapas previstas.

(Nosotros, que conocemos “algo” del asunto, creemos que don Abundio llama “normal” a la marcha de los aviones supersónicos).

- ¿Lo mejor de las Hermandades?

- La conexión del espíritu apostólico y el social. Nuestro éxito está y estará en el desarrollo y compaginación de ambas.

- ¿La mayor dificultad?

- La escasez de dirigentes para el volumen de obras. ¡Son tantos organismos, juntas y comisiones que por fuerza hay que nombrar, que cualquier cantera se agotaría!

- ¿La mayor alegría?

- La calidad de mis actuales dirigentes, a quienes no cambiaría por nadie.

- ¿Hubo disgustos en estos diez años?

- Algunos y bastante gordos.

- ¿Su aspiración apostólica actual?

- Sembrar Madrid de locales de Hermandades, para que nuestra actividad llegue a todos los rincones de la capital.

- ¿En lo social?

- Que hoy por hoy, todos los trabajadores de Madrid puedan encontrar en las Hermandades el remedio a su necesidad más perentoria: vivienda, cooperativa, créditos, etcétera, etc.

- ¿Qué le gusta más de lo social de Hermandades?

- Después de la Obra de la Vivienda, la de Cooperativas y Residencias.

Y aquí dejamos a don Abundio, el sacerdote inflexible con sus Grupos Apostólicos y dirigentes, y sumamente amable, bondadoso y ¡hasta “manga ancha”! con los trabajadores en general”.

José Luis Royeulo, Director de MAS
Enero de 1957

“P. En el momento de sus comienzos, ¿cómo pensó que iban a ser las Hermandades del Trabajo?

R. Tanto como pensar, la verdad que no mucho. Fue todo más vivencial; hacíamos más que pensábamos. Siempre creí que muchas veces en los escenarios pudiéramos integrarnos en la Acción Católica. No lo conseguí, porque rompíamos todos los moldes reglamentarios. Esto nos obligó a tener que inventar los nuestros propios. Nuestra primera actitud fue la de auscultar y detectar lo que después se ha denominado «los signos de los tiempos». Vivíamos muy metidos en el mundo del trabajo y sus preocupaciones, y ésas eran las que nos determinaban y configuraban de momento. Bastante tiempo vivimos sin estatutos. Por fin las formalidades legales nos los pidieron. Pero siempre los hemos considerado tan flexibles que fue la vida la que siempre se impuso. Hoy mismo vivimos muy lejos de lo preestablecido, anárquicos no, renovadores. No conocemos el virus de anquilosamiento. El mismo *Ideario*, que no deja de ser una página maestra de mística apostólica y social, fue vivido mucho antes que aprobado.

P. ¿Qué característica hicieron a las Hermandades del Trabajo más nuevas o chocantes?

R. Las Hermandades fueron siempre muy abierta en modos y estilos. Nacimos –lo he dicho muchas veces– en los escenarios madrileños. Por eso nos nutrimos, en primer lugar, de la juventud trabajadora. Toda la semana nos la pasábamos visitando empresas y repartiendo entradas para nuestros matinales domingueros. Así llenábamos todos los cines y teatros que nos proponíamos. Y de allí salían consignas y proyectos. Siempre cara al público.

Como nos movíamos entre jóvenes, nos acostumbramos ya a mirar la vida con alegría y confianza. La propia línea de reivindicación la entendimos siempre en cristiano, firme y tenaz, pero sin ese rictus de

angustia ni revancha que caracteriza a otros movimientos. La juventud –claro está, aquella juventud de los años cuarenta– nos entendió muy bien.

P. ¿Cosas chocantes?

R. Por lo visto extrañó mucho un movimiento apostólico mixto. Y esto llega al extremo de que todos los cargos son dobles, emparejando hombre-mujer. No conozco cosa semejante en el mundo. Tuve denuncias. Pero mis superiores siempre me comprendieron.

También chocó entonces nuestro carácter social. Fue una de las causas por las que no pudimos ingresar en Acción Católica. En la formación contrapesábamos los temas religiosos y sociales. Esto mismo suscitó celos en ciertas esferas políticas, donde se empeñaban en vernos como ensayistas de los futuros sindicatos católicos. Nada más lejos, por cierto.

P. ¿Recuerda cuál ha sido el peor momento por el que ha pasado?

R. Malos tragos no han faltado. Pudo ser uno de los peores el tener que vetar muy duramente una intromisión de gentes extrañas a nosotros, que habían llegado con el deseo e intención de proporcionarnos asesoramientos técnicos, sobre todo en la obra de la vivienda y ayuda económica para nuestros servicios sociales y de caridad. De haberlo permitido hubieran desviado totalmente el rumbo de la Obra. Hubimos de romper con personas muy queridas y valiosas que codiciaban la autoridad de los cargos directivos.

También representaron, para mí sobre todo, momentos muy amargos aquellos en los que me sentaban en el banquillo de los reos otras asociaciones católicas. Nunca disfrutamos de buena prensa. Sólo me detuvieron –para no salir corriendo una vez –las palabras de mi obispo, que me decía: «Siga adelante, el que está con su obispo está con Dios.» (Continuará).

Luis Felipe de Benito
Enero de 1972

EL DERECHO AL TRABAJO (V)

Capital y Trabajo. Una relación desigual

Por Antonio Molina Schmid

Hace muy poco, durante la XXVI Semana de Doctrina y Pastoral Social, organizada por la Fundación Abundio García Román, que este año coincidió con las Jornadas Nacionales de Formación, convocadas por la Comisión Nacional de Hermandades del Trabajo de España, pudimos escuchar una magnífica conferencia del Profesor Luis González-Carvajal, sobre la relación capital-trabajo¹.

Posiblemente, éste sea EL gran tema de la ética social laboral, sobre todo, porque, según cómo entendamos esta relación, estaremos condicionados en la búsqueda de soluciones a los problemas del mundo laboral.

Me atrevo a presuponer que todos nosotros, en general, tenemos un concepto materialista, propio de nuestro contexto cultural, de la relación entre capital y trabajo. En este sentido, pienso que tendemos a pensar que la empresa, como asociación de capital y trabajo dedicada a la producción de bienes y servicios, es propiedad del que aportó o adquirió el capital, esto es, del empresario o capitalista. Así, es muy frecuente hablar de compras y de ventas de empresas, cuando, en realidad, lo único que se está comprando o vendiendo es el capital unido a la empresa. Según el Prof. González-Carvajal², si no estuviéramos tan acostumbrados a “identificar la empresa con el capital de la empresa”, este planteamiento “nos produciría estupor, porque supone, en el mejor de los casos, que los trabajadores no forman parte de la empresa; y, en el peor de los casos, que los propietarios del capital son también propietarios de los trabajadores”.

Y es que la empresa, según la Doctrina Social de la Iglesia, por su propia naturaleza, no tiene, ni puede tener “propietarios”³; igual que no tienen propietarios otras muchas instituciones, como las asociaciones, los partidos políticos, los ayuntamientos o el Estado. ¿Verdad que nos resultaría muy chocante un anuncio que ofreciese en venta un partido político o un ayuntamiento? Guillermo Rovirosa, el impulsor y primer militante de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) se preguntaba en un documento publicado en 1963, ¿de quién es la empresa? Su respuesta fue rotunda: “La empresa, como tal, no es, no puede ser propiedad de nadie, pues su naturaleza es diferente de toda clase de bienes que pueden ser objeto de apropiación por parte del hombre”.⁴

Para el Concilio Vaticano II, en 1965, “el trabajo humano que se ejerce en la producción y

en el comercio o en los servicios es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos”.⁵

Pero ya en 1931, el Papa Pío XI, en su encíclica “Quadragesimo Anno”, al hablar sobre “riqueza (capital) y trabajo” nos decía que “es absolutamente falso atribuir únicamente al capital o únicamente al trabajo lo que es el resultado de la efectividad unida de los dos, y totalmente injusto que uno de ellos, negada la eficacia del otro, trate de arrogarse para sí todo lo que hay en él de efecto”⁶.

Ahora bien, desde el punto de vista del vigente ordenamiento jurídico español, al igual que ocurre en todos los países de nuestro entorno, las cosas no son tan así, y las empresas, en cuanto que suelen constituir sociedades mercantiles, tienen propietario y, cuando se transmite el capital, las empresas se venden y se compran.

Actualmente, la única excepción a esta realidad, más en línea con la Doctrina Social de la Iglesia, la constituyen las empresas de la Economía Social, en la medida en la que la mayoría de sus empresas no pueden tener propietarios, al menos, en el sentido mercantil y enajenable. Se trata de fundaciones, asociaciones, cooperativas, sociedades laborales, mutualidades, centros especiales de empleo, empresas de inserción, cofradías de pescadores; presentes en los más diversos ámbitos de la economía española. Y estas empresas, según se afirma desde la misma Confederación Empresarial Española de Economía Social (CEPES), se orientan por el principio de la “primacía de las personas y del fin social sobre el capital, que se concreta en una gestión democrática y participativa, transparente y autónoma”⁷.

Pero volviendo al caso más frecuente, al de las sociedades mercantiles, con propietario y objeto de compra y venta, me parece que el problema actual no es tanto que el capital se imponga sobre el trabajo –aunque sea el origen del problema–, sino que, en esta desigual relación entre capital y trabajo, desde hace unas décadas, el trabajo no deja de perder terreno en relación con el capital. Podríamos decir incluso que el factor trabajo se encuentra en caída libre, mientras que el factor capital ha

salido inquebrantado y hasta reforzado de las sucesivas crisis económicas que han tenido lugar desde los años 70.

En este sentido, en el próximo número del periódico MAS, me propongo describir la evolución histórica del despido laboral en España, en contraste con la limitación y la exoneración de la responsabilidad empresarial a través de las estructuras societarias mercantiles, de la descentralización y de la externalización. En cuanto al despido, veremos como la seguridad del empleo se ha ido reduciendo progresivamente, reforma laboral tras reforma laboral, desde la Ley 16/1976, de 8 de abril, de Relaciones Laborales que, en el caso de España, constituye el punto más alto jamás alcanzado en lo que se refiere a protección jurídica de los trabajadores. Lamentablemente, esta Ley tuvo una efímera existencia de tan sólo 6 meses. Y la razón de esta brevedad, en palabras literales del Prof. Alfredo Montoya Melgar, célebre catedrático de Derecho del Trabajo, fue la “ofensiva patronal”

contra su artículo 35, donde se establecía la readmisión general y efectiva como sanción contra el despido sin causa (suficiente) o sin forma⁸.

¹ Conferencia pendiente de publicación (González-Carvajal Santabárbara, Luis: “La Relación Capital-Trabajo”, *XXVI Semana de Doctrina y Pastoral Social ¿Es posible una Economía al Servicio del Hombre?*, Madrid, 11 de febrero de 2017)

² *Ibid.*

³ Cfr. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Justicia, 10 (Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín, Nova Terra, Barcelona, 1969, p. 59); citado según González-Carvajal, Luis: *ibid.*

⁴ ROVIROSA, Guillermo, *¿De quién es la empresa?* (Obras completas, t. 2, HOAC, Madrid, 1995, p. 257); citado según González-Carvajal, Luis: *ibid.*

⁵ Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, núm. 67.

⁶ Núm. 53.

⁷ www.cepes.es

⁸ Cfr. Montoya Melgar, Alfredo: “La estabilidad en el empleo en el Derecho del Trabajo en España”, *RPS* núm. 118/1978; citado según Murcia Clavería, Ana: *El Despido en España. Una Perspectiva Histórica*, “Colección Trabajo y Seguridad Social”, Editorial Comares, Granada, 2014, 176 pp.

Opinión

(Viene de la pág. 1)

Por supuesto, en ambos canales hay opiniones a favor y en contra, si bien en los primeros suelen ser más matizadas y argumentadas, menos viscerales y menos ideologizadas que en los segundos. A título de ejemplo, la periodista Victoria Prego vierte su opinión en un artículo con siguiente titular: “El sistema funciona”. Se basa en la contundencia de la sentencia de la Audiencia Nacional sobre los implicados de las *tarjetas black*. Una sentencia dice, que “gusta a la gente” porque ha impuesto severas condenas a los enjuiciados. Sin embargo, la inmensa mayoría de los condenados no entrarán en prisión, incluso es muy posible que el Supremo rebaje la pena de algunos de los beneficiarios de dichas tarjetas. Prego dice que esta sentencia “ha gustado a la gente”.

En contrapartida, la sentencia del caso Noos que ha absuelto a la mayoría de los imputados, entre ellos la Infanta Cristina, “no ha gustado a la gente”, no sólo por las absoluciones sino también porque Urdangarín y su socio Torres no han entrado por el momento en prisión, resolución que con la ley en la mano está justificada.

Tiempo habrá de volver sobre estos casos, de indudable trascendencia y que no son sino una muestra de la enorme corrupción económica, política, jurídica y moral que afecta a la sociedad española desde hace muchos años.

Naturalmente, los representantes del poder ejecutivo se ponen de perfil cuando se les pregunta sobre esto: “Respeto absoluto para las sentencias judiciales”; “En España, la Justicia funciona”; “Todos somos iguales ante la ley”. ¿Quién no compartirá esto, verdad? Prueben Vds. a ponerlas en sentido negativo, es decir, que un ministro o el Presidente del Gobierno dijera: “No todos somos iguales ante la ley”; “La justicia no funciona”, etc. Produciría escándalo.

Por eso, más que a las palabras hay que atender a los hechos y estos dan pistas para el que tenga un poco de olfato jurídico de que el poder ejecutivo interfiere (al menos desde 1985 con el nombramiento de los miembros del Consejo General de Poder Judicial) en la designación de los altos cargos judiciales. Véase dos polémicas recientes: la renovación de numerosos miembros de la Fiscalía y el intercambio de cromos que se va a producir entre PP y PSOE, con el nombramiento de los nuevos magistrados del Tribunal Constitucional, entre ellos Cándido Conde-Pumpido, a propuesta del PSOE, a cambio, se dice, que este partido apoye al candidato del PP Andrés Ollero para presidente del Tribunal Constitucional. El bipartidismo todavía produce “frutos”, aunque no sean precisamente los que la sociedad espera y demanda.

“La acumulación de casos de corrupción es tal que no hay día que no aparezcan en los medios noticias sobre procesos penales de mucho calado”

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver

Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrián, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmentie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID.

TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58. Imprime: ROTOMADRID.

Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

1946, Naciones Unidas crea la Comisión del Estatuto de la Mujer

Por Maruja Moreno

En Diciembre del 2015, MAS publicaba un artículo titulado Todos contra la Violencia de Género. El título resume y sintetiza la opinión generalizada sobre este tema.

Desde Abril de 2014 se está revisando un protocolo para mejorar la problemática de la Violencia de Género; v. g. se pasa de estudiar dieciséis indicadores a analizar treinta y nueve. Que el tema no se abandona se comprueba leyendo la Ley Integral sobre la Violencia de Género y la Ley de Igualdad efectiva entre hombre y mujer. En la actualidad se habla de firmar un Pacto de Estado por los principales partidos.

Pero, es evidente que la violencia de género continúa, son nueve las mujeres fallecidas en lo que va de año y escribimos a primeros de febrero (ahora quince).

Desde el año 2000 funcionó el Centro Reina Sofía. Su filosofía derivada de estudios minu-

ciosos dice:

“Estamos ante un fenómeno extraño al que no se le encuentra razón científica alguna. En España hay cuatro por millón, de media; en Finlandia diez, en Noruega cinco, en Sudamérica las cifras alcanzan un cuarenta por millón”.

La familia simétrica es hoy la vigente, aquella en la que ambos cónyuges trabajan y cuidan de los hijos y del hogar. Se ha reconocido permiso y subsidio por paternidad al padre, de “trata” de coordinar los horarios laborales. Hay políticas orientadas hacia la igualdad salarial, terminar con la discriminación laboral, etc.

¿Cómo es posible, todavía, que cuando la mujer ha salido a trabajar por cuenta ajena y a traer un salario que mejora la situación ante la crisis, tantos hombres se muestren remisos para ayudar, por ejemplo, con los hijos. Y en el peor de los casos, acuden a la violencia de género?

15 mujeres asesinadas hasta el 22 de febrero: los peores datos desde el año 2008

Según la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 15 mujeres han muerto en España en enero y febrero (hasta el 22) asesinadas a manos de sus parejas o exparejas.

Este repunte parece confirmar que las medidas que se han tomado hasta el momento, tanto en el aspecto informativo, preventivo y de seguridad de las mujeres que han denunciado presenta fallos.

En estos casos ha habido desde parejas no denunciadas, otras con órdenes de alejamiento y otras denunciadas que no han evitado estos finales en los que, como en el caso de Daimiel, Ciudad Real, también fu asesinada la hijastra de uno de estos asesinos.

Se supone que vivimos en una sociedad cada vez más concienciada y dispuesta a denunciar estas situaciones de violencia doméstica antes de que lleguen a finales tan trágicos como los de estas 15 mujeres. Entonces ¿qué es lo que está fallando? ¿El sistema, la información, la educación?

Doctrina Social de la Iglesia

De la Iglesia y de los pobres (II)

Ignacio María Fernández de Torres, Consiliario del Centro de Madrid de Hermandades del Trabajo y de la Comisión Justicia y Paz de Madrid.

Los Santos Padres son un grupo de personajes eclesiásticos, muchísimos de ellos obispos y santos, pertenecientes a los 8 primeros siglos del cristianismo. Ellos son testigos privilegiados de la Tradición y sus obras, de temática muy amplia -comentarios bíblicos, catequesis, homilias, reglas de vida monástica, apologética,...- ofrecen una riqueza cultural y apostólica que los convierte en permanentes maestros y referencia obligada para la Iglesia de ayer, de hoy y de siempre.

Nosotros nos vamos a fijar en cómo tratan el tema del pobre y qué obras hicieron en su favor.

Los Padres de la zona oriental, los llamados PADRES GRIEGOS, usan un lenguaje experiencial. Su clave es ver la realidad y aplicar el evangelio. Son valientes, denunciando con gran capacidad profética la inhumanidad del rico, los comportamientos consumistas, la falta de verdadero espíritu religioso que esto refleja y el mal uso de la riqueza.

Al mismo tiempo, son acérrimos defensores de la dignidad del pobre, pues representan a Cristo. Los pobres son los amigos de Cristo, nuestros señores, aquellos en quienes hay que gastar el dinero antes que en adornos cúltricos. Atacarlos, maltratarlos, humillarlos es una manera de destruir nuestra misma humanidad.

La realidad de los pobres, para los Padres Griegos, exigía una respuesta real y concreta por medio de la conversión personal, la limosna, que en ellos es un deber y una forma de justicia distributiva, la justicia y el uso de los bienes en orden a construir el bien común. Fruto de este compromiso, S. Juan Crisóstomo verá como normal que las relaciones entre los ricos y los ministros de la Iglesia sean conflictivas.

Los Padres de la zona occidental, los PADRES LATINOS, también asumen la causa y defensa de los pobres. En su Regla, San Benito nos dice (Cap. LIII): "Póngase, sobre todo, el mayor cuidado en el recibimiento de pobres y peregrinos, porque en éstos se recibe a Jesucristo más particularmente que en los demás". Y en el cap. XXXI, dedicado a la figura del mayordomo del monasterio: "Tenga un sumo cuidado de los enfermos, de los niños, huéspedes y pobres, cierto de que indefectiblemente de todos ellos ha de dar cuenta en el día del Juicio". También hace referencia a la acogida y atención a los pobres en el cap. LXVI, LV y LVIII. En el cap. IV cita entre "los instrumentos de buenas obras" al socorro de los pobres, vestir al desnudo y visitar a los enfermos.

S. Ireneo dirá que "la Gloria de Dios es el hom-

bre vivo", S. Jerónimo que la Gloria del obispo es ayudar a la necesidad de los pobres, Tertuliano que "Tratamos a los pobres como hombres preferidos de Dios", y S. Ambrosio afirmará que el pobre no es voluntad de Dios.

Ellos nos enseñan que en este servicio a los pobres nos humanizamos y capacitamos para la compasión y la misericordia (Mt 5, 38), siendo así el encuentro y servicio a los pobres fuente de espiritualidad.

Con palabras de L. Boff hacemos síntesis de su enseñanza: "La cura pauperum encontró su formulación en dos principios fundamentales que resumen la actitud asistencial de toda la Iglesia antigua: en primer lugar, el hombre debe ser considerado exclusivamente como el administrador de los bienes que dispone, nunca como propietario de los mismos, porque el propietario sólo puede serlo Dios; en segundo lugar, lo que es superfluo para el rico es necesario para el pobre y, por tanto, la limosna constituye un deber de justicia y no sólo una expresión de caridad".

Íntimamente unidas a su pensamiento están sus obras en favor de los pobres. A los Santos Padres les viene como anillo al dedo el viejo refrán de "A Dios rogando y con el mazo dando".

Ellos rogaron mucho, y dieron con el mazo otro tanto.

En la Iglesia antigua coexiste la caridad organizada y la ayuda personal, llegando a acciones tan radicales como venderse como esclavo para dar el dinero (Clemente Romano, 96 d.C.), o cambiarse por un esclavo (S. Pedro el Colector y S. Serapión).

Esta demostración de amor y generosidad provocó la admiración de los paganos, según nos transmite Tertuliano, al mismo tiempo que el escándalo entre los ricos, pues el Pastor de Hermas cuenta que algunos de ellos se alejaron de la Iglesia para no tener que compartir sus bienes.

Fueron muy importantes las Diakonías para la asistencia a los pobres en monasterios y diócesis en el S. IV (*Matrículas* en el mundo latino), destacando por su alto nivel de complejidad y eficacia la *Basiliada* (370). Eran barrios donde se centralizan los servicios sociales a los pobres: edificios para enfermos (hospital y leprosería), indigentes, peregrinos, asilo, hospedería, talleres de oficios,... San Basilio el Grande, obispo de la Capadocia, región de la actual Turquía, su creador, además compraba grano para venderlo barato

en tiempos de escasez y combatir a los especuladores.

Sabemos que miles de pobres fueron atendidos por Juan Crisóstomo o que San Zótico, presbítero de Constantinopla en el S. IV, fue conocido en la Iglesia oriental como el «nutricio de los pobres», pues se volcó en la atención de los huérfanos. También, según nos narran las Constituciones Apostólicas IV, 1-2, se realizaron adopciones de huérfanos para su educación.

En la vida monástica, la regla de trabajo introducida en los monasterios de San Pacomio (+346) tenía por objeto, junto a la subsistencia de la comunidad, la asistencia a los pobres.

También los enfermos fueron destinatarios de estos cuidados y servicios. Durante la Peste de Alejandría (260), S. Jerónimo da testimonio de Fabiola, rica romana que fundó un hospital y ella misma atendía a los enfermos.

A esto hay que añadir que en la época antigua nacieron los primeros hospitales cristianos. Parece que Santa Elena (c. 242-329), la madre del emperador Constantino, pudo haber fundado los primeros, y que su hijo habría erigido uno en Constantinopla para dar acogida a los peregrinos que iban a Jerusalén. Sin embargo, de los que tenemos mayor certeza y documentación es de los surgidos a partir del siglo IV: el de San Efrén en Edesa, con trescientas camas para apestados, el de la ya mencionada Fabiola y el del senador Panmaquio en Roma, por citar algunos. En el caso de éste último, él personalmente se dedicó a la atención de las personas asistidas. Pero sin duda alguna, resultan de un gran interés en el ámbito de la Iglesia oriental los llamados "xenodochia", hospitales para distintos tipos de necesitados edificados junto a los monasterios basilianos, es decir, los que se regían por las dos Reglas monásticas de San Basilio el Grande (330-379). Y volviendo a Occidente, cabe recordar el importante centro que erigió el obispo Másón de Mérida († 600) en esta ciudad en la época del Reino hispano-visigodo.

De la dimensión, profundidad, trascendencia e importancia de este compromiso en favor de los pobres da cuenta el hecho de que los obispos recibieran el encargo de defender a los débiles y a los tratados injustamente (Código de Justiniano).

Añado yo, quien tenga oídos para oír..., quien tenga manos para servir,...

(Continuará...)

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

La España de los años cuarenta

(Hacia la “recristianización” de la sociedad)

Por José Sánchez Jiménez

Hace ahora setenta años, en 1947, cuando surgen las Hermandades del Trabajo, la “Iglesia” en España, y la “familia católica”, liderada primordialmente por los Propagandistas, dominantes en el campo de la Acción Católica, ocupaban un lugar importante en el diseño de un régimen político que tuvo prisa, desde el inicio de la guerra civil, en asentarse como Estado. Para ello tuvo que luchar con firmeza –sobre todo cuando cambia de signo la marcha de la II Guerra Mundial– por el apoyo del Vaticano –“católicos” propagandistas en el gobierno– y por granjearse la mejor aproximación, tras la reducción de hostilidades, a las democracias de Occidente.

El Fundador de Hermandades, alejado, aunque no ajeno ni ignorante, de la marcha de estas complejas relaciones en pro de la institucionalización del régimen de Franco, tuvo siempre claros, al hilo de su desvelo y de su apuesta teológico-eclesial, tanto el peso y las responsabilidades por este todavía reciente y trágico pasado, como la trascendencia de la *Historia* que se venía fraguando; y, por encima de todo, de una *Historia Social*: la que le inquietaba y alentaba desde los años aciagos que le tocó vivir, y dentro de la cual resulta obligado insertar la creación y el recorrido de las **Hermandades del Trabajo**. Al referirse a este jugoso pasado, mucho más tarde, en el “Mensaje 77”, lo volvía a repetir con jocosa insistencia: “Os decía en cierta ocasión que soy vuestra historia; pero que no debo ni puedo ser vuestro futuro”. Y aunque el futuro sea lo que importa, no sería justo ni honesto el olvido del ayer.

Su inquietud social en aumento y su capacidad, a la vez natural y religiosa, para agrupar en su entorno a cristianos comprometidos en el mundo del trabajo, debió influir sin duda para que el obispo de Madrid, monseñor Eijo Garay, el Patriarca, al que se refería siempre cuando hablaba de su (mi) obispo, le dejara abierto el camino y le permitiese forjar iniciativas que acabarían transformando un inicial proyecto de *Confederación de Trabajadores*

Cristianos, y las primeras experiencias de *Centros Obreros de Acción Católica* dentro del *Secretariado Social Diocesano*, en las **Hermandades del Trabajo**, fundadas, por Decreto episcopal, de 16 de julio de 1947, «como instrumento primero de apostolado en el mundo del trabajo».

El Decreto institucional confirmaba la clara dependencia de estas **Hermandades** de la jerarquía eclesial a través del *Secretariado Social Diocesano*; sus dirigentes habrían de ser trabajadores, hombres y mujeres, a partes iguales, y en las mismas estructuras; podrían pertenecer a una Hermandad todas las trabajadoras y todos los trabajadores enrolados en la misma actividad profesional, cualquiera que fuese su categoría en la empresa: «juntos en el trabajo, juntos en las tareas de apostolado», comentaba el Fundador; y todos dispuestos e inmersos en un único empeño: la aproximación, y atracción, a Cristo de las clases trabajadoras; con la convicción de que, en lo profesional y en lo social, la elevación del trabajador, la formación profesional y la asistencia y ayuda en todo su entorno familiar habrían de asegurar y ampliar el número y el propósito de unas **Hermandades «apostólicas y sociales al cincuenta por ciento»**.

La sociedad española de posguerra

En función del compromiso social aludido, conviene, sobre todo ahora, no olvidar el *tiempo* y el *contexto social* en que surgen las **Hermandades**: “los años cuarenta”, todavía, y posiblemente más tras la institucionalización plena de la victoria “nacional”, bajo las confundidas, por terribles, consecuencias de una guerra civil, de la que el Fundador apenas solía hablar, aun cuando durante la misma soportara la proximidad de la muerte en más de una ocasión.

Porque “los años cuarenta” fueron, para la base más amplia y sumergida de la población, años de dolor, de hambre y, en muchos lugares y ocasiones, de represión, de vejación, inseguridad y miedo; en un clima difícil, de controles rígidos

cuando no férreos, de «salvoconductos» para moverse y viajar, de «cartillas de racionamiento» para adquirir unas escasas e incluso miserables raciones alimenticias, y de la escandalosa “corrupción” que acabó enriqueciendo a los que bajo el paraguas del régimen se asentaron como ricos explotadores. Decía Dionisio Ridruejo, angustiado por los contrastes, que fueron también años (los ’40) de «euforia frívola», ofensiva, en la reducida clase, profundamente vulgarizada, de los «mandarines» sin respeto y los “ricos especuladores”.

La subida de precios que se detectaba imparable y sin posibilidad alguna de control y denuncia, las malas cosechas sucesivas que se achacaban a la “pertinaz sequía” y la imposibilidad fáctica de recurrir a otros países, ahora en plena guerra, se vieron más que potenciadas, entre otras razones, por estas ocultaciones, que explican de alguna forma, cuando no agravan, *la escasez, la necesidad y miseria*, como realidad o como «fantasma», endémicas de hecho hasta los mediados cincuenta.

Continuaba *una economía de guerra*, precios oficiales y racionamiento para los artículos fundamentales de consumo, el control del comercio exterior, la fijación de tipos igualmente oficiales de cambio, así como la regulación gubernamental de los salarios; todo ello –se indicaba como vía para impedir excesivas alzas de costes por efecto de aumentos desproporcionados de los jornales (!). Nunca se tuvieron en cuenta a lo largo de la década otros muchos e indudables factores causantes de la escasez y la injusticia.

La ingenua creencia, o real convicción, de que una *España autárquica* sería capaz de resolver los problemas de reconstrucción general –vivienda, sanidad y educación–, y hasta de fabricación de armamento, sin recurrir a préstamos o créditos exteriores, tenía sus orígenes y su justificación, desde el objetivo de Franco de cambiar su poder militar por una «dictadura personal», en la apremiante necesi-

dad de afianzar ideológicamente el régimen en esa «línea pura de intransigencia respecto de cualquier intento de mediación o componenda», y en la utilización de la victoria como forma eficaz –se decía– de «eliminar el germen de una guerra civil futura».

El *hambre, la carencia o la escasez*, acabaron en fin facilitando, cuando no justificando, la prisa tanto por surtirse como por enriquecerse; y el «mercado negro», bien en forma de concesiones, cupos de importación o venta fraudulenta con grandes beneficios, bien bajo la forma del popularmente llamado «estraperlo» ejercido por personas de escasos ingresos, bien bajo las aludidas formas de abuso, inunda las relaciones económicas, comerciales y personales hasta convertirse en norma habitual, en costumbre, en pauta de convivencia, manifestación y refugio de un «tráfico de influencias», de imposible control, una vez que el «clima» de victoria aseguraba y ratificaba situaciones de derrota, de imposición y de dominio, que se manifestaban o se trataban de esclarecer(?) como naturales, lógicas e indisolubles. Pese a todas las explicaciones, y a los cambios devenidos con el fin de la Guerra Mundial, los “años cuarenta” no facilitaron el “Estado de derecho” deseado; ni consiguieron la “unión de los católicos”, tan anhelada desde los años de la restauración canovista.

La lucha por la supervivencia y el fantasma de la miseria

Para el fundador de las **Hermandades**, ni la política al uso ni las explicaciones a la necesidad y penuria tenían especial preeminencia. Le interesaron más, y siempre, casi por sistema, los remedios que las explicaciones y justificaciones.

El *fantasma de la miseria* –es interesante reiterarlo para no olvidarlo– se hacía sangrante mucho más en las ciudades que en los pueblos. Aquellas forzaron un nuevo tipo de relación con su entorno agrario y rural; y los viajes frecuentes a aldeas, ayuntamientos, parroquias más o menos próximas, hacían mínima-

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

mente posible la más elemental «lucha contra el hambre» que las leyes y disposiciones oficiales, pese a su doble motivación humana y patriótica, no conseguían organizar ni mucho menos realizar, aun cuando resultaran desde el inicio refrendadas desde la propia Jerarquía eclesiástica. El lenguaje “oficial” habitual llegaba a estas instancias como forma de reforzar los fines propuestos. «Por ley de patriotismo —señalaba el obispo de Madrid— Alcalá, en marzo de 1942— debemos también socorrer a los necesitados, como hijos de Dios y de España. La práctica de esta virtud inundará nuestra patria de bienes espirituales y materiales sobre todo si procuramos “organizar” la caridad».

No bastaban, por lo tanto, ni mucho menos, los “parches” oficiales. «Evitar el hambre», aunque se hiciera a través de mecanismos intervencionistas perturbadores, fue, oficialmente, el proyecto de la política económica de “los años cuarenta”; pero antes aún se había convertido en la preocupación perentoria, atisigante y aterradora de una población que veía surgir cada día con la escasez como protagonista de la vida, y la inseguridad económica como barrera infranqueable para los estómagos vacíos. Ahora, más que nunca, el campo potenciaba su papel providencial y privilegiado, y trataba de revalorizar todos sus efectivos ante la urgencia de una demanda global, permanente e imposible de sustitución o alternativa someramente viables. Reverdecía en todos los órdenes y estamentos la preocupación y el elogio de la España agraria y de la sociedad rural, como dechado de virtudes, de esperanza en el futuro y de seguridad conservadora.

La urgencia de una acción social directa

En los años de posguerra primaba sobre cualquier otra consideración, dentro y fuera de España —sobre todo a partir de 1.945, cuando se tuvo conciencia de que, acabada la contienda, se seguía enconando la situación de escasez — la respuesta a las *situaciones apremiantes de necesidad*, que apenas toleraban la más mínima espera, y que debieron auxiliarse por vías de asistencia o por cauces de “misericordia” y “piedad”:

«La propia caridad —recogía en editorial la revista *Ecclesia*, de 27 de junio de 1.942— obliga a usar todo el ingenio del celo cristiano

en sacudir las desidias, despertar las conciencias y dilatar las generosidades». Las situaciones más apremiantes estaban y se observaban de mejor forma, y con más crudeza, entre las familias y en las casas y barrios en los que las necesidades y carencias, y las más endémicas situaciones de injusticia, anidan y terminan enquistándose».

Las experiencias y los compromisos, así como la noticia de los mismos y la necesidad o conveniencia de ordenarlos y potenciarlos, se suceden conforme las posibilidades de reorganización de diócesis y parroquias se van haciendo reales. Surgen así en la mayoría las diócesis **Secretariados Técnicos de Caridad**, de ámbito diocesano, al servicio de las Juntas parroquiales que se van logrando articular; un antecedente inmediato de los *Secretariados Diocesanos* que, a fines de 1.942, quedarán coordinados e imbricados en el oportuno *Secretariado Nacional de Caridad*.

Y junto a esta trascendental actuación asistencial —por desgracia apenas valorada y, en muchas ocasiones, incluso vilipendiada por su carácter compasivo y puntual, o por la preferente atención a unas relaciones entre Estado y Jerarquía de más compleja definición— la *acción social directa*, de la que participan desde su primera hora las **Hermandades del Trabajo**, empeñadas en la coordinación entre la realidad social conocida e incluso vivida y las exigencias de la doctrina y de la orientación social-católica, procedente en primera instancia de la Jerarquía eclesiástica.

En este contexto comienza a plasmarse y hacerse real, en D. Abundio García Román, esa reiterada *inquietud por lo social*, que en su motivación personal iba por principio unida al desasosiego por la *miseria espiritual* igualmente dominante. La urgencia en atacar, y solventar, ambas miserias fue el aguijón definitivo para consolidar, en 1947, la fundación de las **Hermandades del Trabajo**. Su paso por Vallecas, su dedicación y experiencia en la Acción Católica de jóvenes, su apuesta y compromiso por la Doctrina Social de la Iglesia, en la que creía con la más generosa convicción, fueron el banco de prueba que reforzaba su inquietud ante el ingente número de pobres, humildes y desheredados, alejados de Cristo; le aproximaron a los Secretariados Obreros Parroquiales que se iban

fraguando, y a los primeros centros obreros interparroquiales que se abrían en iglesias como la de San Ildefonso o Nuestra Señora de los Ángeles. En noviembre de 1944, el obispo de Madrid lo nombra Consiliario para toda la Acción Católica del Trabajo; y casi a la vez, asesor religioso de la Delegación Provincial de Sindicatos de Madrid, a la que estuvo ligado por voluntad de su obispo, y en la que trabajó y luchó obviando magistralmente lo que pudiera suponer implicación política directa.

Cierto que la preocupación jerárquica por la *cuestión social*, al menos en la primera posguerra, puede interpretarse alicorta, o recortada en exceso; seguro también que las dificultades objetivas para el nuevo arranque económico y social, a partir de la situación de hambre, reconstrucción, presión o miedo, tuvieron su peso, como justificación o como excusa; pero no es menos irrefutable la realidad vigente, la miseria real y la escasa formación social de los sacerdotes y los católicos, la incapacidad de la propia Jerarquía, desbordada por la acumulación de problemas inmediatos, y, sobre todo, por su preocupación y recelo ante los supuestos intervencionistas que el nuevo Estado venía planteando.

A esa escasez, material y espiritual, y a ese intento de poner remedio, responde, entre testimonios varios, el de obispos, pocos de momento, que, desde la misma expresión confesional del régimen político, se permiten, y pronuncian, las primeras «críticas sociales» ante una realidad social injusta; el de grupos pequeños, fundamentalmente laicos (JOC, HOAC,...), que llegan muy pronto a convencerse de que la fidelidad a la Doctrina Social de la Iglesia y el logro de su eficacia llevan no sólo a la «crítica social» indicada, sino también a la crítica al régimen por su actuación política, e incluso a la «contestación» al mismo, en un progresivo y cada vez más amplio espectro; o el de *movimientos apostólicos sociales*, que optan por una «opción de masas», en la que el compromiso religioso y social se cree y se ve sobradamente diáfano y vinculante, sin la necesidad de abordar o acceder a “realidades políticas” de más complicado diagnóstico.



Las **Hermandades del Trabajo** se podrían situar, en el seno del *Secretariado Social Diocesano*, en este tercer entorno; y su fidelidad a la autoridad del obispo, de acuerdo con el lema del Fundador —«prefiero equivocarme con mi obispo que acertar sin él»—, lleva a la puesta en práctica de su identidad conforme al Decreto que las funda: **instrumento de apostolado en el mundo del trabajo**. Cabría indicar que se asientan en la necesidad, y en la seguridad, de llevar a la práctica, desde su constitución como *movimiento apostólico social*, las directrices jerárquicas aludidas.

En cuanto *movimiento social*, la doctrina, al par que viene dada por la Jerarquía, se tiende a realizar e incluso avanzar en la práctica diaria del trabajo y de la actividad apostólica; pero este generoso “hacer” deberá guiarse y ser resultado de cuantas experiencias y matizaciones fueran día por día gestándose, con el propósito tanto de alumbrar a la Institución en su identidad y crecimiento como a la mejora de la realidad y del entorno social en que los militantes y afiliados actúan y viven.

Las **Hermandades del Trabajo** estuvieron siempre presentes y llevando a efecto esa «acción caritativa» en la que se insertan las oportunas secciones de Caridad y Acción Social, y las nuevas formas de «actuar en Caridad», que sobrepasan “los años cuarenta” y sientan las bases para las nuevas apuestas y realizaciones de los años cincuenta.

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo

Con motivo de la celebración del Día del Militante en el centro de Hermandades del Trabajo de Madrid, el primer domingo de marzo, hemos visto oportuno recuperar (extractada) la ponencia que don Moisés Sánchez García, Delegado Diocesano de Valencia, impartió en las II Jornadas Sacerdotales celebradas en Zaragoza en septiembre de 1964. Aunque han pasado más de cincuenta años, la esencialidad de la definición y las características son extrapolables a nuestros días porque la identidad del militante de Hermandades del Trabajo no varía, lo que ha de ir modificándose son las formas y las respuestas que nos permitan llevar a Cristo al mundo del trabajo. Esperamos, sinceramente, que esta lectura sea iluminadora tanto para quienes nos leen en España como para quienes comparten la lectura del MAS en los diferentes centros de América.

En este ambiente de servicio, reflexión y formación para los delegados diocesanos, consiliarios y sacerdotes invitados, don Moisés pronunció su ponencia que llevaba como título: **“Lo profesional en el Militante”**.

Don Moisés, define al militante de Hermandades como: **Los trabajadores nuevos e inmediatos apóstoles de los trabajadores que los conocen bien y entienden sus pensamientos y deseos, y penetran en sus corazones con la caridad fraternal para volver a Cristo al mundo del trabajo.**

Para ello, enumera y sintetiza una serie de cualidades fundamentales, humanas, cristianas así como las virtudes apostólicas de todo militante. Se trata de un trabajo de síntesis e interpretación de las respuestas a un cuestionario, que se trabajó en nuestro movimiento con anterioridad.

CUALIDADES HUMANAS Y CRISTIANAS DE TODO MILITANTE

SER TRABAJADOR, como premisa fun-

damental y pósito básico, para ser auténtico militante, afirmo que éste debe ser del mundo del trabajo y no sólo estar. No basta con trabajar en una fábrica para entrar en el mundo laboral. Lo importante es la comunidad de vida obrera. *(Queda pues superada la identificación ser y sentirse trabajador con estar incorporado a la vida laboral, es decir, superar la fórmula trabajador=realización actividad remunerada; cabe pues, trabajador jubilado, trabajador en situación de desempleo, trabajador de tareas del ámbito doméstico o vida familiar...)*

COMPENETRACIÓN. Todos los militantes de Hermandades han de tener inquebrantablemente arraigada la persuasión, vibrar todos unánimes y actuar identificados, en las convicciones de que todos somos hijos de Dios, hermanos en Cristo, recuperados con su sangre, llamados a la santidad y escogidos para perfilar la redención y santificación de nuestros hermanos; han de tener viva la conciencia de que todo ser humano está relacionada con cada uno de nosotros, y nosotros con cada uno de ellos, que han de vivir la gran fraternidad humana, el gran dogma de la Comunión de los Santos, la maravillosa realidad del Cuerpo Místico.

SABER ESCUCHAR AL TRABAJADOR Para escuchar verdaderamente, es preciso -nos dice Monseñor Ancel¹ - escuchar humildemente, sabiendo que uno siempre tiene que aprender; es preciso escuchar pacientemente porque hace falta mucho tiempo para comprender; es preciso escuchar con todo el corazón, porque se necesita interiorizarse en aquellos que nos hablan para seguir verdaderamente el hilo de su pensamiento, con todo aquello que lo condiciona. Finalmente, escuchar verdaderamente es escuchar con perfecto renunciamento a nuestro propio espíritu y a toda teoría. De otro modo no se escucha sino que se interpreta y se transforma.

Conocer al trabajador y para ello es preciso dominar el lenguaje del trabajador. **CONOCER LA DINÁMICA DEL PENSAMIENTO OBRERO.** No podemos

olvidar que el pensamiento obrero es un pensamiento concreto muy cerca de la vida, de los hechos y de la acción; que los elementos afectivos tenga un papel importante; no se puede tomar como punto de partida una idea o una teoría. **CONOCER EL RAZONAR OBRERO.** Cuando uno trata de estudiar de cerca el razonamiento obrero, salta a la vista que es completamente diferente al razonamiento científico. **CONOCER EL ESTILO Y MODOS OBREROS.** Si queremos ser comprendidos estamos obligados no sólo a emplear sus palabras y a conocer el mecanismo de sus pensamiento; además de eso, debemos modificar nuestro estilo. **CONOCIMIENTO DEL ALMA OBRERA.** Según el esquema marxista, el obrero es un hombre diferente de los otros hombres, dotado de cualidades y de reacciones absolutamente puras en sí mismas. Según el esquema puramente humanista, el obrero es un hombre absolutamente semejante a los demás. En realidad no hay un alma obrera, solamente hay hombres que trabajan de uno u otro modo.

El militante de Hermandades jamás debe olvidar que el alma obrera está profundamente afectada por una impresión de injusticia, de muchas y diversas formas. El alma obrera está marcada por la solidaridad que el militante de Hermandades debe transformar en caridad.

PRESENCIA EN EL MUNDO DEL TRABAJADOR. El militante de Hermandades no sólo ha de ser trabajador, y conocer al trabajador, sino que ha de estar presente en el mundo del trabajo, como Cristo en el mundo humano: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

IDEAL. No existe vida propiamente humana sin ideal. El militante de Hermandades ha de tener bien determinado su ideal.

JUVENTUD, no ha de sorprender que busquemos dirigentes entre la juventud, por ser ésta, en efecto, la edad en que florecen todos los ideales.

ALEGRÍA. Se trata de arrancar, de

hacer un esfuerzo con alegría, muy concreto, en una materia que le sea accesible. Con alegría, porque Dios no ama al que da con tristeza. Ya que lo que tiene que dar lo debe hacer por amor, y donde hay amor, tiene que haber una verdadera alegría.

REBELDÍA. El militante ha de tener conciencia de que nuestro cristianismo no es pasivo, negativo y de retirada. Muy al contrario: positivo, activo y de conquista y esencialmente militante.

ECUMENICIDAD. Todo militante ha de sentirse: hijo de Dios, hermano de toda la humanidad, parte integrante de Cristo y su empresa militante; la implantación del Reino de Dios; parte activa en la construcción del mundo actual; miembro estructural de una organización: Hermandades, que trasciende las estrechas fronteras de la Empresa, profesión, zona, provincia e incluso nación, y su influjo, directa o indirectamente, como la onda sonora, llega a toda la humanidad.

ESPÍRITU DE SACRIFICIO: de la Encíclica “Mater et Magistra”²: *Es oportuno recordar a todos, a los de arriba y a los de abajo, el sentido cristiano de la vida que lleva consigo espíritu de sobriedad y sacrificio. Desgraciadamente, hoy prevalece aquí y allá la concepción de la conciencia hedonista que querría reducir la vida a la búsqueda de placer y a la plena satisfacción de todas las pasiones, con gran daño del espíritu y también del cuerpo.*

HEROÍSMO: Los militantes han de tener el criterio de que, a mayor demanda y más exigencia para la realización del ideario de las Hermandades, más se consigue de sus afiliados.

FORMACIÓN. Para que resulten eficaces tiene, además, necesidad de una preparación adecuada. La vida de todo militante auténtico se forma a base de una constante preparación y renovada instrucción.

PERFECCIÓN PROFESIONAL. Ha

LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

de ser regla de todo militante el esfuerzo continuado de ser el mejor en su rama profesional; conseguido esto, se impondrá con autoridad, tendrá una mejor reputación, adquirirá mayor seguridad, conseguirá mejor que le escuchen y será más considerado por los demás.

PERSONALIDAD. Tantas veces, en el terreno práctico, no sabemos descubrir y utilizar las cualidades de mando ni desarrollar la personalidad de los militantes y esto es fundamental.

RESPONSABILIDAD. EL MILITANTE ES RESPONSABLE DE ESTA TRIPLE TAREA: 1) La TAREA DE LA EVANGELIZACIÓN por él es Iglesia, y como parte integrante, presenta a los hombres con fidelidad y pureza, el mensaje que, en el origen, recibió de Cristo, su fundador. 2) La TAREA DE SANTIFICACIÓN, que debe facilitar la vida de gracia, proporcionando sus riquezas a los más humildes, a aquellos hombres por los que Cristo murió y que favorece su desarrollo y expansión y 3) de LA TAREA DE LA CRISTIANIZACIÓN DEL MUNDO, de la instauración del Reino de Dios en la tierra para que el espíritu de Cristo penetre en todo y lo transforme según sus designios. El militante, además de cristiano, es miembro de una sociedad en la que ha de convivir y que hay que cristianizar; es, por consiguiente, también RESPONSABLE EN EL COMPROMISO TEMPORAL, en el que él ha de ocupar el primer lugar y no la Iglesia jerarquía. Tal es la condición del militante cristiano. Imposible separar el compromiso temporal y la obediencia a Dios (...) esto es lo que obliga al cristiano a ser, a la vez, obediente y libre, fiel y creador.

UNIÓN CON CRISTO. Lo primero en el militante es la unión con Cristo, fuente de toda fecundidad espiritual. No puede el militante introducir ninguna dislocación en su vida, ni tampoco romper su equilibrio. No puede ser redentor con Jesús, si antes no ha sido redimido por Él. Es fundamental que Jesús sea amado apasionadamente, y este amor es el que ha de mostrar, con su vida a los hombres. Su acción sobre los demás ha de ser para Cristo y ha de ser fruto de la oración y de la inmolación de sí mismo; porque sólo hay una auténtica forma de amar: la que conduce hasta el heroísmo de la entrega de sí mismo

Oración. El militante de Herman-

dades ha de estar siempre totalmente disponible para la oración. Ahora bien, está absolutamente probado que no se encontrará verdaderamente disponible si no cree eficazmente en la importancia vital de la oración. La vida de oración del militante ha de revestir dos modalidades: momentos de oración pura, momentos de retiro, de silencio, de suspensión absoluta de toda actividad terrenal; y también la permanencia en estado de oración en el transcurso de todas sus actividades humanas de trabajo o de relación.

OBEDIENCIA. No se quiere aceptar del cristianismo más que su mensaje de liberación. Y la vieja frase: "servir a Dios es reinar", no está ya de moda. Pero, en Hermandades, la obediencia sería norma permanente.

VIRTUDES APOSTÓLICAS DEL MILITANTE DE HERMANDADES

Son las propias del apóstol, las que hacen relación más directa con el amor al prójimo. Aparecen claramente consignadas en el Evangelio, Hechos de los apóstoles y escritos de los preeminentes de la Iglesia: los santos.

VIRTUDES APOSTÓLICAS SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO:

Si Cristo es el prototipo de todo Militante y apóstol, ni que decir tiene que en asemejarse a Él, está la clave del éxito de nuestros militantes. Sus virtudes apostólicas serán aquellas que Jesús ha practicado durante su ministerio en la tierra. Entre ellas, creemos que pueden destacarse las siguientes:

OBEDIENCIA AL PADRE: Él lo envía y Jesús puede decir con toda verdad: Yo hago siempre lo que es de su agrado. **SINCERA FIDELIDAD EN COMUNICAR EL MENSAJE RECIBIDO.** Fidelidad que lleva consigo, **FORTALEZA INQUEBRANTABLE** para no adulterar dicho mensaje, aun a costa del mayor sacrificio. **SU GENEROSIDAD, SU MANSUEDUMBRE, SU CELO** por la gloria del Padre y la salvación de los hombres.

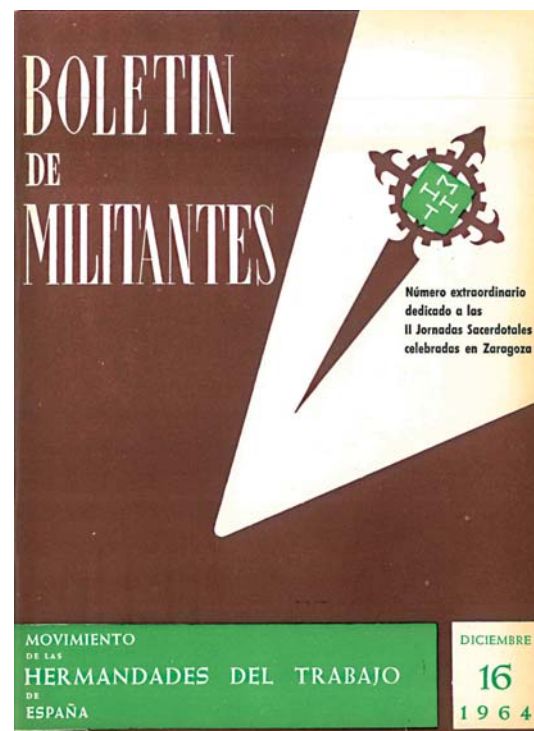
Estos son sus ejemplos, sus enseñanzas las encontramos casi todas en el capítulo X de San Mateo. Encontramos allí recomendadas:

LA ABNEGACIÓN, los envía como "ovejas en medio de lobos", con la afirmación explícita de que la persecución es su herencia en este mundo. Prudencia y sencillez, "Sed pru-

dentos como serpientes y sencillos como palomas". **CONFIANZA,** "Os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán. Seréis llevados a los gobernantes y reyes por amor a Mí, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupe ni cómo ni qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir". **LA INTREPIDEZ Y LA FORTALEZA** aparecen como requisitos indispensables para la fidelidad a la misión requerida: "No los temáis, pues, porque nada hay oculto que no venga a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse. Lo que os digo en la oscuridad, decirlo a la luz y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la Gehenna". No es éste un cuadro completo de todas las virtudes apostólicas del Militante, solamente hemos mencionado algunas.

Finalizando la ponencia, enumeraré lo que son las virtudes apostólicas según **San Gregorio Magno**³ y según **San Antonio María Claret**⁴, no vamos a reproducirlas pero finalizaremos con las definiciones de apóstol que ambos santos realizan puesto que el autor de la ponencia, don Moisés Sánchez García, asimila a la figura del militante de Hermandades. Así, según San Gregorio Magno: *En sus pensamientos sea puro, en sus palabras muy aventajado, en el silencio discreto, en las palabras provechoso, con todos compasivo, más que todos levantado a la contemplación; compañero de los buenos por la humildad, y recto contra los vicios de los delincuentes por el celo de la justicia; que la ocupación de las cosas exteriores no disminuya el cuidado de las interiores, y el cuidado de las interiores no le impida prever a las exteriores.*

Finalizando ya, la definición de apóstol, aplicable al militante, según San Antonio María Claret: *Es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del amor divino. Nada le arre-*



dra; se goza en las privaciones; aborrece los trabajos; abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo conseguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

¹ Monseñor Alfred Ancel (1898-1984), obispo auxiliar de Lyon entre 1947 y 1973; fue cura-obrero y por unos años responsable general de la asociación del Prado.

² Carta Encíclica de 1961 de San Juan XXIII sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la Doctrina Cristiana.

³ San Gregorio Magno (540-604), Papa de la Iglesia Católica. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina junto con San Jerónimo de Estridón, San Agustín de Hipona y San Ambrosio de Milán. Proclamado Doctor de la Iglesia en 1295 por Bonifacio VIII. Patrón de los maestros junto con San Juan Bautista La Salle y San José de Calasanz.

⁴ San Antonio María Claret y Clará, (1807-1870). Religioso español, Arzobispo de Santiago de Cuba y confesor de la reina Isabel II. Fundador de la congregación religiosa católica de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos: Cordis Mariae Filii -C.M.F.-) y con la venerable María Antonia París de San Pedro, confundador de la Congregación de las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas. Patrón de los tejedores (su familia se dedicaba a la industria textil) y de las cajas de ahorro, instauró una en Cuba para ayuda de los más desfavorecidos. Es Copatrono de la Diócesis de Canarias junto con la Virgen del Pino.

El malestar nihilista

Por Luis Miguel Rodríguez Hevia

«Dios no existe, el hombre no existe, y yo no me encuentro nada bien». La primera parte de esta frase se debe a Nietzsche; la segunda, a Michel Foucault; la frase entera corresponde a una pintada mural en la Sorbona parisina durante las revueltas estudiantiles que tuvieron lugar en mayo del 68.

Lo ingenioso de la frase no debe ocultar su, tal vez involuntaria, profundidad. La secularización que, a partir del Renacimiento y, sobre todo, desde el inicio de la Modernidad en el siglo XVII, experimentó el pensamiento y las formas de vida de la sociedad europea —sin que podamos pararnos ahora a analizar las varias y complejas causas de este fenómeno— condujo a poner en el centro de la especulación filosófica al hombre, en sustitución de Dios, como se hacía en la Edad Media. Pasando por el racionalismo cartesiano, el subjetivismo kantiano y el idealismo alemán subsiguiente, se llegó al ateísmo radical de Feuerbach y Marx. La influencia de este último en el mundo occidental contribuyó a extender dicho ateísmo y a convertirlo en un componente esencial de los movimientos revolucionarios de los siglos XIX y XX, y se asoció incluso a demandas no revolucionarias de cambios políticos o sociales. En suma, el ateísmo se convirtió en un compañero, no necesario pero sí frecuente, de lo que impropriadamente se llama “progresismo”. Y eso dura hasta hoy bajo el nombre de laicismo con mayor claridad que nunca.

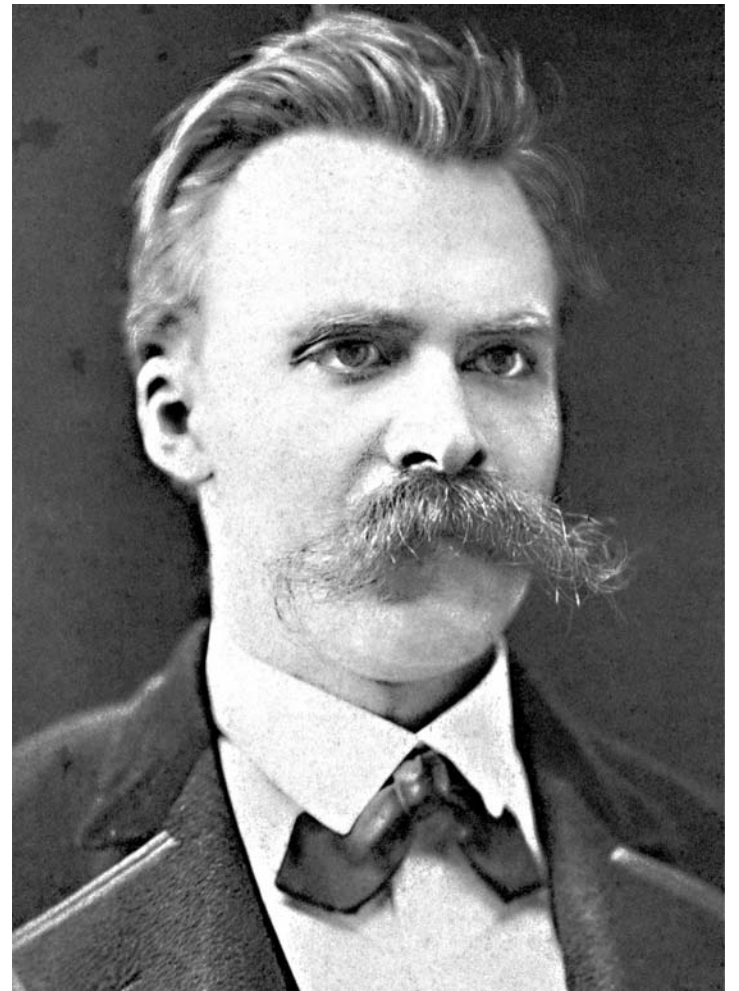
Esa circunstancia, la generalización del ateísmo en la sociedad occidental, fue el leitmotiv de la filosofía de Nietzsche mediante la famosa metáfora de la muerte de Dios: «¡Dios ha muerto! [...] ¡Y nosotros lo hemos matado!» (*La Gaya Ciencia*). Nietzsche pone de relieve no tanto el hecho de que el hombre haya matado a Dios como las consecuencias inevitables de ello: el nihilismo, la transvaloración de todos los valores. “Matar a Dios” no le sale gratis al hombre. Sin Dios se viene abajo el fundamento de la moral («Si Dios no existe, todo está permitido», hizo decir Dostoiévski a uno de los hermanos Karamazov), y, con ello, la especial dignidad del hombre en tanto que único ser moral sobre la tierra, en palabras de Kant. No es de extrañar, por ello, la conclusión de Foucault, que sigue la estela iniciada por Nietzsche, al predecir la muerte del hombre: «El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin. [...] podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena»

(*Las palabras y las cosas*). El hombre, según esto, dejaría de ser algo especial en el mundo, el «fin final de la creación», aludiendo nuevamente de Kant.

Frente a estas dos “pérdidas”, Dios y el hombre, cobra sentido la pintada citada al principio del artículo, que, más allá de expresar una *boutade* propia de la eferescencia insurgente de los estudiantes franceses —ellos, al menos, leían y entendían a los filósofos señeros—, denota un sentido de angustia que nos lleva, literalmente, a “no sentirnos nada bien”. El hombre, a lo largo del siglo XX, ha perdido el techo que le proporcionaba abrigo y seguridad (Dios) y el suelo que le sostenía y le permitía confiar en ello (la especial dignidad humana). Se encuentra, así, suspendido en el vacío. Ahora se ve reducido a una especie animal más. Para muchos, no hay diferencia alguna entre la supuesta “dignidad” de un toro o la de un mono y la del hombre. Ya no existe una diferencia cualitativa entre ellos; tan sólo, existe una diferencia de grado: el hombre es algo más inteligente que los monos, pero a la manera en que estos últimos lo son con respecto a los toros.

No cabe ya hablar de dignidad humana como signo distintivo del hombre con respecto al resto de especies animales, sino de derechos de unos y de otros. Por supuesto, no gusta hablar de deberes, pues ¿qué deberes exigiríamos a un pobre animal?, determinado a obrar en función de sus instintos y no de la razón. Y hasta los derechos humanos, según en qué contextos, parecen algo propio de algunas culturas —de la vieja cultura occidental, en concreto, pesadamente cargada desde su origen con influencias cristianas—, algo relativo, por tanto, no absoluto, con lo que su defensa adolecería de un cierto tufillo unilateral, interesado, reaccionario al fin.

Decididamente, no corren tiempos confortables para el hombre, esa especie que el nihilismo ha rebajado de su antigua posición hasta nivelarla con el resto de animales. Y, sin embargo, a diferencia de los individuos de esas otras especies, el hombre siente dolor por ello, y se angustia, y “no se encuentra nada bien”.



Friedrich Nietzsche en Basilea, hacia 1875. Wikipedia

“La generalización del ateísmo en la sociedad occidental, fue el leitmotiv de la filosofía de Nietzsche mediante la famosa metáfora de la muerte de Dios: «¡Dios ha muerto! [...] ¡Y nosotros lo hemos matado!»”

“El hombre, a lo largo del siglo XX, ha perdido el techo que le proporcionaba abrigo y seguridad (Dios) y el suelo que le sostenía y le permitía confiar en ello (la especial dignidad humana). Se encuentra, así, suspendido en el vacío. Ahora se ve reducido a una especie animal más. !»”

Reflexiones dentro de la reflexión

Por Germán Ubillos Orsolich

Siempre me ha gustado observar, pensar, reflexionar, sin duda desde aquella “infancia mágica” del niño postrado en el lecho de escayola movido en una especie de coche alargado con ruedas que solían empujar mi madre, la tía Angelina, Águeda, la mujer encargada de mis cuidados y en ocasiones algún amigo o las chicas del servicio.

Aquella parte de mi vida la recuerdo como excepcionalmente feliz, ya que un niño de mi edad es suficientemente feliz si se siente querido por sus padres, hermanos, amigos y allegados, y en mi caso eso fue excepcional. Bien atendido en todo momento y alimentado, quedaba entonces a placer del mundo de fantasías, percepciones, escuchas, y el cielo maravilloso y velazqueño del Madrid de entonces, o los pasillos y estancias en los que transcurría mi vida, en la capital o en San Lorenzo de El Escorial, lugar de los largos veranos de entonces.

Esa fase primera fase de inmovilidad y cuidados hizo de mi un joven no dado a la actividad física pero sí, al decir de Pepi, mi maestra literaria y artífice de mi vocación, a un ser “profundo, inquieto y soñador”. Ella, que me quería como nadie y era además de extraordinario talento, añadiría generosamente; “Lo mismo profetizas el dolor, que compones hermosas serenatas”. No quedaba ahí la cosa, pues en el caluroso Benidorm de aquel verano de los años sesenta, en que nos conocimos, añadió de forma lapidaria acerca de mi juvenil persona. “Analizas la vida con graciosa intención, tienes palabra fácil, mordaz y mesurada”.

He de decir, como sabéis muchos de vosotros queridos lectores, que siempre fui un buen conversador y lo que considero más importante un gran “escuchador”, eso que después tanto admiré y valoré en los confesores y posteriormente en

los psicoanalistas y psiquiatras.

Aquí ya es fácil deducir que aquella inmovilidad obligada de mi infancia enfermiza dio origen a mi fantasía inagotable, que es sin duda mi cualidad más personal, yo no soy un especial erudito ni jamás lo he pretendido, ni tampoco un estilista exquisito ni un dominador de un extenso lenguaje, pero si me considero una persona con una fantasía excepcional, una imaginación con pocos precedentes. En América o en Inglaterra hubiera dado un juego ilimitado, pues aunque he sido guionista de Televisión Española, novelista y sobre todo autor teatral considerado, lo que me siento sin duda es un buen argumentista, esto es, inventor de argumentos. Hubiese necesitado un ejército de guionistas y tres o cuatro buenos directores y realizadores para haber hecho en los dos países a que antes me he referido una labor inolvidable. Que no ha podido ser no por culpa de mi pequeño y gran país sino por mi mala salud, que me ha perseguido a lo largo de toda mi existencia en este solar patrio, eso sí sin acabarme de liquidar del todo y como ahora estoy en trance de que me acaben de finiquitar, quedos lectores, rajándome de nuevo en un quirófano -imaginen el mal gusto y menos a mi edad -, por eso os escribo.

Pepi, aquella mujer inolvidable y autodidacta, que sin duda me espera en un lugar reservado por el Creador de todo este lío, en un lugar desde luego raro pero hermoso, pues los dos somos raros aunque amantes de la belleza; añadió como remate. “Pero tienes lo más hermoso, corazón, ya que sientes la belleza de una noche en Granada”.

Esa última frase que ella describió y que aún me emociona cuando la recuerdo, quizá defina aquello por lo que mis amigos perdonan mis limitaciones y pecados, mi egoísmo de niño malcriado, y mi narcisismo de artista que ha ganado demasiadas distinciones, reconocimientos y premios.

Pero a lo que vamos, ¿qué puedo hacer ahora, una vez más que siento puede venir el Señor allá en la lejanía caminando sobre el césped verde hacia mí con el silbato en la boca, para decirme que esto se termina? Me gustaría dejaros a todos un legado, a todos reunidos en la certeza de que el hecho de vivir es en sí una suerte impensable y maravillosa; que el cuerpo humano como digo en mi último libro publicado en colaboración con la doctora Aurora Vioria, es algo que no está mal, pero que es absolutamente insuficiente y precario como para poder dar cabida a lo que llevamos dentro. De ahí mi disgusto. Y también frustración.

Pero en fin, ahí os quedáis u os quedaréis, y comprendo y acepto que esto se acababa pues como decía ayer mismo, el tiempo que tanto necesitábamos y amábamos no es de nosotros, el tiempo es de Dios. Que si le veis venir con el silbato en la boca ya sabéis, id en busca de la estrellas pues de lo que se trata es no morir del todo.

Cada vez se mezclan más en mi mente mis recuerdos, mis sueños y la realidad, un magma hecho de vida y de lo que pudo haber sido si todas aquellas personas tan admiradas, tan queridas, no se hubiesen marchado, que es como decir si el tiempo se hubiese detenido en momentos de plenitud y de paz, cuando lucía aquel sol incomparable y radiante que nos hacía jóvenes todos a la vez, en un paraje que existe que conozco pero que ya no está, un paraje donde no existían ni el dolor, ni la enfermedad, ni la muerte. Un lugar irrepetible donde poder gozar, escribir, donde poder amar y recibir amor sin darnos cuenta, con esa sencillez con que vuelan los pájaros, con esa naturalidad con que juegan los niños, con esa paz de otros tiempos marchitos que no olvidados por mí, donde se hacía todo sin esperar nada a cambio.

¡A pescar otra vez!

Por Emma Díez Lobo

Eso dijo Jesús a sus elegidos cuando éstos volvían del lago Tiberiades sin pescar ni un cangrejo... Y es que ellos “no sabían cómo hacerlo”... Hubo que seguirle, hubo que escucharle, hubo que escribir y hubo que morir en Su Nombre, para llenar las redes de almas perdidas.

De no haber nacido Jesús, aquellas redes habrían estado siempre repletas de “materia” pero no de

eternidad, sin más conciencia que la vida, ni un cielo para el alma.

Pescar no es fácil y el rechazo está a la orden del día ¡Cuántos amamos los “reinos” de Satán! Con Jesús delante, lo hicieron miles; hoy, millones tras religiones infernales o falsos profetas de conveniencia. ¡Es de locos!, prefieren la muerte.

No puedo soportar los que “conociendo” a Jesús, se despistan con el

karma, destino, suerte o **el yoga para llegar a la iluminación personal del conocimiento del futuro (el tercer ojo): El dios Shiva que radica en el coxis, debe subir por los chacras (columna vertebral) hasta llegar al coco para casarse con Parvati íeal, ya estás iluminado. Si no lo consigues, te reencarnas (ijopé, qué lío!). La caridad, el amor y la humildad no entran en ese viaje... Yo, yo y mi ombligo y tú, ahí te quedas...**

Pienso en los carteles de la droga,

yihadistas, sectas, asesinos, bombas nucleares, el poder, el dinero, la mentira... Y Dios esperando para perdonar...

Pidamos a Jesús que nuestras redes tengan los boquetillos chiquitos para que no se escapen “peces” en busca de Parvati, por no decir otros caminos peores. Con que cada uno de nosotros pescara tan sólo “un corazón” ya habría valido la pena nuestra vida.

¿Derogar la Constitución? (II)

Por Juan Rico

La tan denostada constitución no merece este oprobio por parten de la nueva generación. Los tiempos han dado la razón a aquellos que supieron dialogar, discutir y llegar al consenso. Ellos sabían lo que se jugaban después de cuarenta años de dictadura.

Veamos cómo trabajaron, según nos cuenta Areilza: “Unos apuntes que recogen mis observaciones y comentarios escritos acerca de sucesos o episodios de esa etapa tan cargada de tensiones y acontecimientos y en la que se iba configurando, sin que nosotros mismos tuviéramos clara noción de su desarrollo, el proceso constituyente de la democracia en nuestro país”.

El ex-ministro de Asuntos Exteriores, afirma: “Un eslabón perdido que ahora se da a conocer para completar el panorama general. Fueron nueve meses, de junio a marzo, de gravedad histórica excepcional. No estaba aún definida la trayectoria del futuro, ni apeada del todo, la construcción política de los cuarenta años del pasado. Ni las izquierdas se habían decantado por una participación en el proceso reformista en marcha ni en la derecha existía una clara unanimidad a favor de la democracia que se trataba de alcanzar. El gobierno seguía su rumbo y la violencia hacía acto de presencia con secuestros, atentados y matanzas inexplicables. El misterio se cernía sobre la legalización del Partido Comunista y sobre el paradero clandestino del su líder.

En Cataluña y en el País Vasco, las banderas nacionalistas respectivas iban ascendiendo hacia su aceptación legitimada por el apoyo masivo de los manifestantes y de una gran parte de la opinión popular. En política, los procesos del cambio son cuando se abren, uniformemente acelerados. Pese a que no pocos observadores pronosticaban un largo período de tanteos y fórmulas mixtas de espera que imaginaban los cautelosos defensores del *status quo*. La historia de los pueblos se compone de una madeja espesa de múltiples y variados

hilos tejen el tapiz que contemplan finalmente los espectadores.

30 de Julio, 1976. La amnistía y su alcance parecen los temas centrales hoy. Se habla y se escribe sobre la extensión de la gracia real y a cuántos afectaría en su aplicación. Supongo que Santiago Carrillo podrá pedir su pasaporte y venir a España como un español más. Por haberlo dicho yo así, hace siete meses en París, recién nombrado ministro, se armó la marimorena en las Cortes y buen número de procuradores, dirigidos por el entonces subsecretario de Gobernación, me insultaron y amenazaron públicamente y hasta quisieron organizarme un escándalo en la primera sesión del Pleno orgánico al que yo acudiese”.

2 de Agosto: PCE. En el planteamiento de la transición hacia la democracia, el diálogo con las fuerzas de la Izquierda resulta esencial. Sin ello, cualquier intento de avanzar hacia una solución pacífica carecía de realismo. En la izquierda hay dos corrientes de opinión verdaderamente importantes: la del socialismo y la del Partido Comunista. Con el socialismo se había establecido desde el gobierno anterior una tensa red de contactos oficiosos y existía hacia él, en sus varias formaciones, todavía no unificadas, una permisividad considerable que equivalía de hecho a una legalización. Con el Partido Comunista, en cambio, se empleaba todavía un rigor desusado. La mitificación franquista “Yo o el comunismo” había dejado su huella en los altos niveles del “establishment”, a cuya cerrada actitud no era quizá ajena la influencia norteamericana.

A través de Manuel Azcárate en París me puse en contacto para una entrevista discreta con Santiago Carrillo, que fijamos para el 2 de agosto. Un amigo, el urbanista de universal renombre Ricardo Bofill, nos ofreció su casa para el encuentro... Santiago Carrillo estuvo sereno y moderado en su exposi-

ción. Era pesimista respecto a la legalización del partido y consideraba esa discriminación un error fundamental, dado que la presencia pública del Partido Comunista dentro de las coordinadas constitucionales, había de ser un factor de estabilidad... “Nosotros queremos ser los primeros defensores del sistema democrático con libertades y pluralismo. Queremos luchar en la legalidad”.

24 de agosto: Almuerzo en Madrid con Felipe González en mi casa de Aravaca asisten también Juan Luis Cebrián, director de El País y Darío Valcárcel. Felipe es un hombre joven, simpático, abierto y muy inteligente. Capta los problemas con inusitada rapidez, sin equivocarse sobre el fondo de los mismos. Comprende la maniobra confusionaria del Gobierno, pero piensa que no hay sino ventajas en dejarse querer, sin comprometerse. Me dice que el diálogo con Suarez fue largo y en tono correcto Felipe decía que sí a todo: a la ruptura, a las Cortes constituyentes, a la libertad de los partidos políticos y a la democracia total. Su rivalidad política y sindical con el Partido Comunista y las Comisiones Obreras es el tema central de su estrategia en estos momentos.

“Unos apuntes que recogen mis observaciones y comentarios escritos acerca de sucesos o episodios de esa etapa tan cargada de tensiones y acontecimientos”.

“Nosotros queremos ser los primeros defensores del sistema democrático con libertades y pluralismo. Queremos luchar en la legalidad”. (S. Carrillo)

(Viene de la pág. 15)

Por eso quizás nos vengan bien las palabras de San Pablo a los Romanos: “La esperanza no defrauda”. No perdamos la esperanza. Dios me ama, nos ha recordado hace unos días el Papa Francisco. Llegar al convencimiento de que Dios nos ama, es la raíz de nuestra esperanza y de nuestra seguridad.

Este convencimiento nos hará

ver la vida con ojos nuevos. Cada amanecer, cada atardecer. Aposando por esta humanidad dolida, que no hay otra. Son los pequeños gestos los que configuran la vida. Y ahí nos encontramos los que pertenecemos a Hermandades del Trabajo.

Se exige en nosotros espíritu misionero. Llenar el cántaro de Dios. Ser sus testigos allá donde nos encontramos.

El famoso filósofo ya fallecido Julián Marías decía que el siglo XX había sido el siglo más desastroso de la Historia. Uno se teme que éste que hemos comenzado no va mucho mejor. El Papa mismo nos recuerda que estamos metidos en una tercera guerra mundial. Hay tantos intereses políticos y económicos!!!

Cómo es posible lo que está ocurriendo en Oriente Medio? Un año,

y otro y otro sin ver salida al conflicto que allí se ha generado. Cuánto sufrimiento, cuantos refugiados, cuántos asesinados... y miras al sur en África y siguen muriendo de hambre mientras gastamos en armamento lo que solo en un día podría salvar esta situación.

Confiamos en la "esperanza", que unida al amor que Dios nos tiene puede hacer nuevas todas las cosas. Ojalá sea así!

CONSERVEMOS “LAS ESENCIAS” DE HERMANDADES

Por M^a Luisa San Juan Serrano

“Se establece el Día del Militante cada curso con carácter nacional en la fecha que fije la Comisión Permanente Nacional. Como preparación se organizará una campaña de promoción de Grupos Apostólicos, en su doble aspecto de renovación y admisión de miembros, para dar a conocer lo que son los grupos y la misión del militante, mediante conferencias, retiro-cursillo de convivencia, cenáculos y entrevistas con delegados y presidentes. El Día del Militante será la entrega solemne de carnets de Grupos Apostólicos” (XIV Consejo Nacional).

En el cursillo de Grupos Apostólicos que hemos celebrado en febrero, como cada año, para renovar nuestro compromiso, tratamos textos de nuestro fundador D. Abundio García Román donde se nos pedía *“La adecuación de la Obra al momento presente, la defensa de las esencias y la renovación de las formas según el Concilio: auténticos pero renovados. Hay que renovar toda una voluntad de compromisos, tanto en lo apostólico como en lo temporal. Las siete virtudes de la renovación son: originalidad, intrepidez, rebeldía austera, amor, voluntad de ser y apostolado”*.

“Existe la enfermedad pero, sobre todo, existen las personas enfermas con dolor y sufrimiento. En nuestra sociedad la enfermedad la entendemos como algo opuesto a la salud, es lo que altera la vida de la persona”.

La auténtica fuerza renovadora, según D. Abundio se reduce a tres fórmulas prácticas y comprometidas: *“Fidelidad al Evangelio como mensaje apostólico; Fidelidad a la Iglesia como garantía de ortodoxia y fecundidad; Fidelidad al mundo del trabajo como misión y campo específico, al que debemos amar enardecida y sacrificadamente, hasta el extremo de procurarle su auténtica liberación, pero no habrá renovación verdadera sin la reforma interior personal”*.

Me llamó la atención en la reflexión y auto-crítica que se hizo en los seis grupos de trabajo que se echó de menos, entre otras realidades y carencias del mundo del trabajo, mejorar la atención a los mayores y enfermos. Se vio la necesidad de revisar lo que es esencial en nuestro carisma *“la fraternidad”*. Se dieron algunas pautas para reforzar la estructura de cuidar a

los militantes y afiliados enfermos y colectivos más vulnerables.

En el organigrama de Hermandades del Trabajo, leemos en el Boletín del Militante nº 43 de 1970, cómo se organizaba la actividad en los distintos departamentos, cada uno con sus objetivos, que encuadraban a militantes, dirigentes y grupos de acción. Estos se denominaban: Acción Cultural, Acción Familiar, Acción Laboral, Acción Recreativa, Acción Apostólico-Social, Caridad, Formación Profesional, Central de Juventudes, etc.

Los Departamentos, son los técnicos al servicio de las Hermandades. Hoy quiero referirme al de Cooperación Social y Caridad que es el encargado de la formación de los grupos de visitadores que reciben su formación para dicho fin. Entre los recursos de este Departamento están también los equipos de trabajadores sociales, gabinete técnico, SOIE, etc. Solo me referiré a los visitadores de enfermos.

Los Hermanos Camilos y los Hermanos de S. Juan de Dios, expertos en estas técnicas nos ayudaron alguna vez en cursos de *“relación de ayuda”* a los enfermos aquejados de distinta forma. En nuestro mundo hablar de salud y enfermedad no es cosa fácil, es bastante más complejo que la definición que nos da la Organización Mundial de la Salud (OMS): *“estado de completo bienestar físico, mental y social”*. Existe la enfermedad pero, sobre todo, existen las personas enfermas con dolor y sufrimiento. En nuestra sociedad la enfermedad la entendemos como algo opuesto a la salud, es lo que altera la vida de la persona. La situación de debilidad, inseguridad y dolor, está relacionada con la enfermedad. Lo que entendemos como salud integral en todas sus dimensiones es salud física, mental, emocional o espiritual, puesto que la salud tiene mucho que ver con salvación.

La organización no es un fin en si misma sino que tiene que cumplir unos fines, pero en el seno de la organización se cumplen parte de los fines que nos proponemos. Recordemos que cuando un compañero de trabajo, por ser los más cercanos, pasaba por una situación de enfermedad, problemas familiares, etc. los militantes de hermandades se solidarizaban y comunicaban a la hermandad el problema. Aquí se formaba una cadena de solidaridad y acompañamiento del caso concreto para solucionar o paliar la situación adversa o de enfermedad.

Nos valen estos conceptos sencillos para mi-

rar nuestro mundo, la sociedad actual y nuestras propias personas. Está claro que la enfermedad está presente y se manifiesta de múltiples formas que impiden un desarrollo integral y armónico de la naturaleza y de la humanidad: desastres ecológicos, hambrunas y enfermedades que afectan a una gran masa de la población mundial, así como la situación de depresión, soledad y tristeza, que se vive en los países más ricos que parecen tenerlo todo. A esto se suma lo que viene como límite propio de nuestra naturaleza humana, siempre expuesta a la debilidad de la enfermedad, la limitación física, psíquica o espiritual.

Esto nos lleva a vivir las obras de misericordia. El Señor nos invita a hacer visible nuestra atención a los enfermos y a ver el alcance profundo de esta obra de misericordia, los otros necesitan de nosotros y nosotros podemos enriquecernos en los encuentros con las personas a las que visitamos. Jesús de Nazaret se identificó con los enfermos y los que sufren (los ciegos ven, los sordos oyen... (Mt.11).

D. Abundio era muy sensible al dolor de las personas, ya fuera por enfermedad o por cualquier desgracia familiar o personal. Manifestaba su solidaridad y cercanía, lejos del puro paternalismo, lo hacía como algo que sentía como propio, esto es, vivir las obras de Misericordia. Esta inquietud cuajó dentro de la organización y responsabilizó a militantes y colaboradores a integrarse en lo que se llamaba Grupos de visitadores de enfermos.

En estos encuentros no vale quedarnos en la pena, sino caminar junto al otro en la vivencia de su situación de enfermedad o sufrimiento. La comunidad sana a la persona, por eso el lugar del enfermo está en medio de su comunidad, que debe ayudarlo a incorporarse y recuperar el sentido de su vida. Todos debemos aprender a vivir *“sanamente”* la enfermedad y ayudar a otros a vivirla, para esto necesitamos aprendizaje en esta obra de misericordia. Preguntémosnos cómo es nuestra relación con los que sufren a nuestro lado y cómo solemos reaccionar ante la enfermedad.

También es importante que revisemos nuestros hábitos de vida, que deben ser sanos, cuidemos nuestro sistema sanitario de manera solidaria, este reto no solo es para los profesionales o los políticos, sino para cada uno de nosotros, haciendo un uso del servicio justo y solidario.

Hermandades

El Centro de Barrio del Pilar cumple 20 años

Hace 20 años que se creó el Centro del Barrio del Pilar. A la vez vieron la luz el Alcorcón y el de Leganés (que hoy no existe). Hablamos con Roberto Compañy, presidente del centro junto a Gina Moreno.

¿Cuándo se creó el centro del Barrio del Pilar y con qué objetivo?

El Centro del Barrio del Pilar se inauguró el 11 de Enero de 1997, siendo sus primeros Presidentes Rafael Rodríguez y Gina Moreno. El objetivo de HH.T en aquellos momentos era llevar a las periferias, el Movimiento y su carisma. En aquellas fechas en la zona donde está ubicado el Centro pasaban de 1.000 el número de afiliados a HH.T.

¿Cómo ha sido el transcurrir de estos 20 años?

El inicio de la vida del Centro fue de gran intensidad desde el primer día. Las funciones a desarrollar y el trabajo que en el Centro se producía aconsejó tener una distribución de tareas para llevar a cabo todas ellas. Francisco Roncero (Paco), se encargó de impartir clases de Cultura y Arte. En aquellas fechas y durante varios años tuvo dos grupos de 30 alumnos cada uno.

Se constituyó un coro dirigido por el propio Paco que amenizó nuestras celebraciones y encuentros.

Ambrosio González se hizo cargo de la Vocalía de Formación y a través de ella se dieron clases de inglés y de alfabetización.

Goyo Domínguez coordinó el Grupo de Gimnasia de Mantenimiento, que en aquellos momentos ya eran 70 las personas inscritas a dicha actividad. Blas por su parte asumió las funciones de Tesorería y Administración del Centro.

Finalmente, Roberto Compañy y un grupo de siete voluntarios más constituyeron el SOIE (Servicio de Orientación e Información para el Empleo), incorporado al Programa de Paro de la Diócesis. Se trataba de dar respuesta al grave problema que ya tenía nuestra sociedad: la escasez de trabajo y la poca cualificación de los que lo demandaban.

¿Qué diferencias aprecias en el Barrio y en la sociedad en estos 20 años?

Las diferencias más apreciables



Conferencia que el Vicario D. Angel Camino, con motivo del 20 Aniversario

que se han producido en el Barrio y quizás en la sociedad en general en estos años son:

a) Debido al problema de paro, la sociedad se ha empobrecido de forma muy notable, con **familias cuyos miembros están todos en el paro.**

b) Instituciones de la Iglesia (Parroquias, Cáritas, etc) y otras civiles (ONGS), han hecho grandes campañas para atender las necesidades más acuciantes. **Hay Parroquias que atienden a 90 familias todos los meses con alimentos.**

c) **Las familias** haciendo grandes esfuerzos de solidaridad y caridad **han tenido que atender a sus miembros, acogiéndoles de nuevo en sus hogares** y estrechándose en la economía familiar ya de por sí muy modesta.

d) **Muchos emigrantes** ante esta situación **volvieron a sus países.**

e) **No obstante han venido de otros países**, que anteriormente no estaban (Honduras, Guatemala, Cuba, etc).

El SOIE es una de las acciones más comprometidas e importantes del centro. En estos años pasó de ser independiente en Hermandades a incluirse entre los Programa y campañas colaborativas de Cáritas en la diócesis. ¿Cuántas personas han pasado por el SOIE del B. P.?

El SOIE ha venido siendo una de las actividades punteras y que ha permanecido en el tiempo en este Centro. Gestionado por 8/10 voluntarios ha asistido y acompañado en estos años a más de 4.000 personas (4.035 en estos momentos), de las cuales el 30% aproximadamente ha accedido a un empleo, principal-

mente en el Servicio del Hogar Familiar a través de la mediación del SOIE.

Han sido también más de 4.000 familias las que han acudido a este Servicio de la Iglesia ofreciendo un puesto de trabajo y solicitando para ello la intermediación de HH.T

Complementario a la gestión del empleo y dada la deficiente cualificación profesional de los demandantes de trabajo, se facilitó la derivación de numerosas personas a los distintos cursos que el Programa de Paro venía impartiendo, como ayudantes de camarero, ayudantes de cocina, habilidades domésticas, etc.

En el propio Centro y gracias a la generosidad de las personas que integran el Grupo Loyola, se impartieron 20 cursos de Cocina a los que asistieron unas 350 personas.

¿Cuál es el logro o acción de la que estáis más orgullosos y agradecidos en estos 20 años?

La permanencia de unos pocos militantes que dieron comienzo a la andadura del Centro y han permanecido fieles a HH.T en estos 20 años es un punto que quizás haya que destacar y agradecer.

Como actividad concreta, las 350 personas que asistieron a los Cursos de Cocina del Centro entre los años 2001 y 2007 pueden dar fé de la eficacia de los mismos.

Han sido 60 los países de procedencia de las personas atendidas en el SOIE.

¿Cuál es el obstáculo más importante con el que habéis tenido que lidiar?

El fallecimiento en poco espacio

de tiempo de nuestros queridos Francisco Roncero, Rafa y el abnegado y trabajador silencioso Blas fue un duro golpe para la vida del Centro, del cual aun no nos hemos repuesto del todo.

A ello añadimos la escasa incorporación de nuevos colaboradores y militantes a nuestra tarea que por fuerza se ha visto resentida.

¿Qué otros planes hay para este año de celebración vuestra –que coincide con los 70 años de las propias Hermandades?

Además de la conferencia que el Vicario D. Angel Camino ha dado sobre "La Iglesia en Madrid en la actualidad: Fortalezas y Debilidades", tenemos previsto en fecha próxima celebrar una Eucaristía de Acción de Gracias.

¿Qué pediríais para el futuro del centro en los próximos 20 años?

Pediría una renovación generacional que asumiera las actividades que venimos desarrollando y al tiempo que las ampliara buscara otras nuevas. No obstante, como ello no está en nuestras manos tendremos de momento que conformarnos con lo que tenemos.

¿Cuáles son las actividades que se están realizando ahora y las personas responsables de cada una?

Además del SOIE cuyas acciones ya he explicado, tenemos las actividades siguientes.....

Cuatro grupos de Gimnasia de Mantenimiento al que asisten unas 100 personas todas las semanas, coordinados y dirigidos por el Monitor Javier Prieto.

Tres días a la semana se lleva a cabo un Taller de Manualidades frecuentado por unas nueve señoras.

El Baile Andaluz lo coordina Marisa Villarreal y los Bailes Regionales, otro de los grupos de nuestra actividad, es coordinado por Charo Miñambres.

El Grupo Apostólico se reúne cada quince días, uno de estos días asiste nuestro nuevo Consiliario, D. Ignacio María.

Tres veces durante el curso (Iniciación, Navidad y Final de Curso) tenemos después de la Eucaristía un encuentro festivo con bailes y merienda. Y mientras, seguimos al servicio del barrio y de la Iglesia.

Hermandades del Trabajo. Testimonio de la Iglesia en el mundo laboral

Publicado en la web de la Archidiócesis de Sevilla

Las Hermandades del Trabajo, organización apostólica y social de trabajadores, han cumplido 56 años de presencia en Sevilla, adonde llegaron después de una trayectoria de 13 años de servicio "a la dignidad y servicio de los trabajadores" en el resto de España.

No se puede hablar de Hermandades del Trabajo sin destacar el papel desempeñado en la segunda mitad del siglo XX por el sacerdote Abundio García, auténtico impulsor de una iniciativa que se extendió rápidamente por todo el país y que dio el salto a Sudamérica, estando presente en doce localidades de cinco estados. Su labor, como consiliario general, le llevó a visitar todos los centros españoles, entre ellos el de Sevilla. Según se recoge en las actas de la institución, son continuas las presencias de don Abundio en actos convocados por la delegación sevillana, fijando con nitidez la razón de ser de una asociación reconocida por la Archidiócesis en febrero de 1960 como entidad asociativa religiosa.

La formación religiosa y la capacitación profesional de sus miembros, sin olvidar la vertiente lúdica y el fomento de proyectos asistenciales, son algunas de las tareas que figuran en el ideario de Hermandades del Trabajo. Y en esa sintonía se desarrollan cada jueves los denominados cenáculos, encuen-

tros de los miembros de Hermandades en torno a un tema de actualidad a la luz de la fe, que culmina con la celebración de la Eucaristía que preside el consiliario, Antonio Mellet. "Debemos ser plataforma de evangelización en el mundo del trabajo", subraya Mellet, que reivindica el papel que la asociación debe jugar "en un contexto en el que vemos cómo la sociedad del bienestar se resquebraja, sigue habiendo un alto desempleo, sueldos precarios, etc". Reitera que "hoy hace falta voces que conciencien a la población activa de la problemática laboral que tenemos".

El actual presidente local, Jesús Creagh, mira al futuro sin olvidar lo "mucho y bueno" que ha dado de sí la institución en este medio siglo largo de existencia. Subraya que el proyecto actual pasa por "una tarea renovadora que impulse su vida interna y fundamentos, para atender principalmente la formación cristiana de sus miembros, su mejor y más amplia capacitación laboral".

El legado de esta institución merece un repaso a su historia, y su compromiso social se ha visibilizado en numerosas iniciativas. En línea con los proyectos urbanísticos emprendidos en los años sesenta desde diversas instancias eclesiales sevillanas, la trayectoria de Hermandades del Trabajo también está ligada a la promoción de viviendas sociales. Fruto de ello son el Núcleo Santiago

Apóstol, de la calle Evangelista, y la Cooperativa Santa María del Trabajo, en la Macarena.

Residencias de Mazagón y Punta Umbría

Con la llegada del verano cobran actualidad las dos residencias estivales que Hermandades del Trabajo tienen en Mazagón y Punta Umbría. Son centros de descanso ubicados en emplazamientos privilegiados de ambas playas, y en ellas se viene prestando un servicio mejorado en los últimos años tras las profundas reformas que se están llevando a cabo tanto en su estructura como en la gestión. El consiliario aprovecha estas páginas para hacer un llamamiento a los sacerdotes que deseen pasar unos días de descanso en compañía de sus familiares: "la única contrapartida que les pedimos es que celebren la Eucaristía en las capillas de las residencias", añade.

Pero, como destaca Antonio Mellet, "Hermandades del Trabajo no son únicamente dos residencias para el verano". Además de esta vertiente recreativa, potenciada por la asociación desde sus inicios, su origen está vinculado a la mejora de la preparación profesional de los trabajadores. Si al comienzo se ofertaban cursillos de peones u oficiales de albañil, fontanería, radio-televisión, etc, en la actualidad se quiere recuperar esta faceta formativa, conscientes de las exigencias que

depara un ámbito laboral cada vez más especializado.

Mirando al futuro

Jesús Creagh repasa la historia de Hermandades en Sevilla, y se detiene en una figura que permanece en la memoria de sus miembros más veteranos: Juan Manuel Cazorla, el que fuera párroco de San Julián, fallecido al pasado año. Pero la mirada está puesta indefectiblemente en un horizonte activo e inserto en el laicado asociado sevillano, con especial dedicación al mundo del trabajo y abierto a nuevas generaciones. Creagh, Mellet y el resto de miembros de la junta local, han trazado las directrices de las Hermandades del Trabajo del futuro. Desde su sede en el número tres de la avenida de Miraflores se trabaja para ofrecer un programa formativo religioso y profesional, "interconectado con los proyectos de otras instituciones eclesiales, como Cáritas, Pastoral Obrera o Pastoral Social", enumera el consiliario. Además, se ha reorientado la explotación de las residencias de verano para ofrecerlas a asociaciones y movimientos de la Iglesia más allá de su 'temporada alta', que va del 15 de junio al 15 de septiembre.

Convencidos de la vigencia del mensaje de Hermandades del Trabajo, el reto hoy no consiste en otra cosa que llevar el mensaje a generaciones, nuevas y veteranas, sensibles a las vicisitudes del mundo laboral. La historia les avala.

Tiempos recios

Por Fr. Javier del Valle, O.P.

De "tiempos recios" hablaba ya en su época Santa Teresa de Jesús. Tiempos difíciles en aquel momento, que ella supo "torear". También hoy parece que vivimos "tiempos recios".

Vivimos en un mundo global, donde casi todo lo que ocurre en el mundo llega a nuestros oídos o nos

lo muestran las televisiones, los periódicos, los nuevos medios de comunicación. Claro que no siempre nos muestran la verdad en su totalidad. Grandes intereses económicos, políticos, culturales... se esconden detrás de los grandes medios. Lo que hoy es noticia mañana no lo es. Y casi siempre llegan a nuestros oídos, a nuestros ojos lo peor que

tiene nuestro mundo. Y nos cansa. Que no sé si es bueno o malo. Preferimos escondernos bajo nuestra "coraza" particular y vivir como si nada pasase a nuestro alrededor.

Todos los días en los informativos, en sus noticias, en su gran mayoría, son noticias que nos revuelven: guerras, conflictos, muertes,

violencia, asesinatos... Y uno se pregunta: pero es que nada bueno hay a nuestro alrededor? Y muchos creemos que sí, que son más las noticias buenas que las malas. Pero en eso estamos. Claro que corremos el riesgo de la monotonía. Y ésta no es buena.

(Sigue en la pág. 12)

Diótrefes, o la difícil vida de la comunidad

El nombre Diótrefes aparece solo una vez en la Biblia, en concreto en la tercera carta de Juan (v. 9). El versículo completo y el siguiente dice así: «Escribí unas letras a la Iglesia, pero Diótrefes, con su afán de dominar, no nos acepta. En vista de eso, cuando vaya por ahí, sacaré a relucir lo que está haciendo con esas palabras maliciosas que nos dirige. Y, no contento con eso, tampoco acepta a los hermanos, y a los que quieren aceptarlos se lo impide y los expulsa de la Iglesia».

Estos dos versículos nos permiten vislumbrar algo de la vida de una antigua comunidad cristiana, una vida en la que, como se ve, no todo eran luces. Los especialistas suelen coincidir en que, con 2 y 3 Jn, nos encontramos ante Iglesias de los primeros años del siglo II, en el espacio geográfico de Asia Menor, quizá más concretamente en Éfeso o algunas ciudades vecinas.

Parece que 3 Jn refleja una situación –nada buena, por cierto– que se daba en algunas –o bastantes– comunidades cristianas de aquella época. El Presbítero o Anciano –autor de la carta– sería una autoridad reconocida por varias comunidades de distintas ciudades, mientras que Gayo sería el jefe de una de esas comunidades, con las que el Presbítero mantiene una excelente relación. Por algún motivo, que podría tener que ver, según leemos en 2 Jn 7, con cierta clase de herejía de tipo doceta –aquella que no reconocía la

real humanidad de Cristo–, el jefe de otra comunidad local –el Diótrefes del que nos ocupamos– no acepta la autoridad del Presbítero, lo cual se traduce en falta de hospitalidad y expulsión con respecto a los emisarios o enviados de este.

La estructura «social» de estas comunidades cristianas antiguas ha sido muy estudiada últimamente. Hoy los expertos nos dicen que las grandes ciudades de la cuenca mediterránea albergaban diversidad de comunidades cristianas. El tamaño de estas comunidades era variable, ya que unas veces podían ser acogidas en las casas de cristianos de posición social relativamente elevada, que se convertían así en patrones o jefes de esa comunidad, mientras que en otras ocasiones eran las trastiendas de los talleres artesanales o «comercios» –*tabernae*–, la mayor parte de las veces alquilados, las que servían de alojamiento y como lugares de reunión para la comunidad (en este caso habría que pensar en no más de quince o veinte personas). Así, en la misma ciudad podía haber varias comunidades cristianas (como hoy parroquias en nuestras ciudades).

Pero lo más sorprendente es el espectáculo tan poco edificante de la división entre comunidades cristianas y entre sus miembros. Sin embargo, no es la primera vez que lo contemplamos en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Hch 6,1 se menciona la división producida en

la Iglesia de Jerusalén entre los judeocristianos de procedencia palestina (hebreo) y los de origen helenista (griego). Asimismo, la primera carta de san Pablo a los Corintios atestigua las divisiones existentes entre diversas comunidades cristianas de la famosa ciudad portuaria griega, cada una de las cuales apelaba a la autoridad de un apóstol o figura destacada de sus orígenes (cf. 1 Cor 1,10-12). Incluso podemos pensar que esas divisiones gangrenaban el interior de la misma comunidad, como muestra el caso de aquellos que no esperan a otros hermanos para la cena en común, en la que se celebraba la fracción del pan o eucaristía (cf. 1 Cor 11,17-34).

En el caso de nuestro Diótrefes, al margen de que pudiera haber algún problema herético, como hemos sugerido antes, lo cierto es que hay una dificultad relativa a la hospitalidad: no se acepta a los hermanos, se les expulsa. Quizá es que la «ortodoxia» se ha impuesto a la «ortopraxis», es decir, la ideología ha pasado por encima de la caridad. Lo llamativo –y descorazonador– es

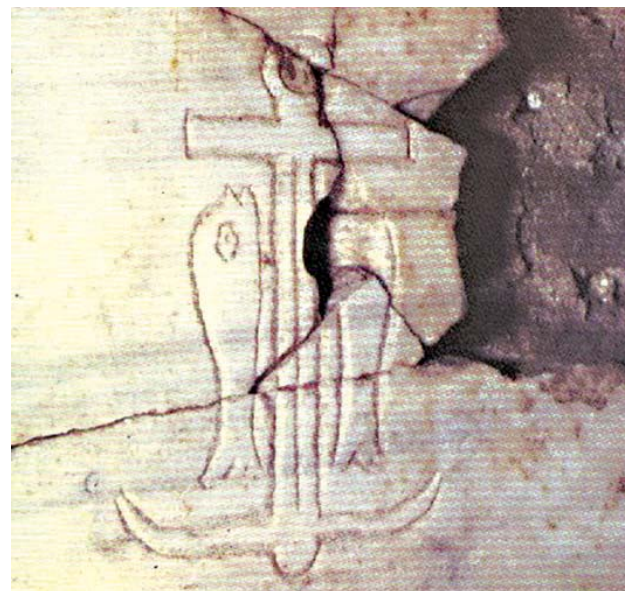
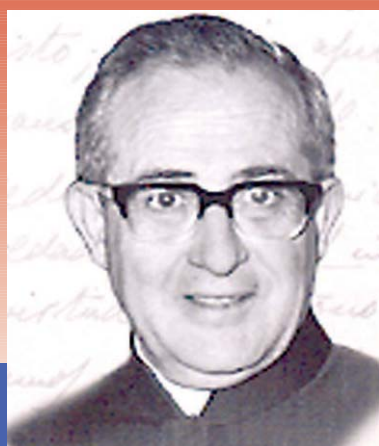


Foto: Juan de la Lama/Wikimedia

que el mismo Presbítero ha recomendado lo mismo en 2 Jn a los suyos: «Si alguno va a vosotros y no profesa esta doctrina, no lo recibáis en casa ni lo saludéis, porque el que lo saluda comparte sus malas obras» (vv. 10-11). La única disculpa que cabría para dulcificar nuestro juicio es apelar al difícil momento por el que estaban pasando estas comunidades en aquellos momentos iniciales...

En todo caso, qué bien haríamos todos si siguiéramos el consejo de la carta a los Hebreos: «Perseverad en el amor fraterno. No olvidéis la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo, a ángeles» (13,1-2), aludiendo a aquella hospitalidad de Abraham con los tres misteriosos personajes de Gn 18.



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

Cuenta Corriente del Banco Popular

IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román